ICTIONIMIA ANDALUZA

NOMBRES VERNÁCULOS DE ESPECIES PESQUERAS DEL «MAR DE ANDALUCÍA»

Alberto Manuel Arias García
Mercedes de la Torre García

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD DE GRANADA
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
Madrid, 2019

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo general de publicaciones oficiales:
http://publicacionesoficiales.boe.es/

Editorial CSIC: *http://editorial.csic.es (correo: publ@csic.es)*

© CSIC
© Alberto Manuel Arias García y Mercedes de la Torre García
© Diseño de cubierta: A. M. Arias García / A. M. Arias Drake
© De las ilustraciones, Alberto Manuel Arias García

ISBN (CSIC): 978-84-00-10540-2
e-ISBN (CSIC): 978-84-00-10541-9
ISBN (Universidad de Málaga): 978-84-1335-000-4
e-ISBN (Universidad de Málaga): 978-84-1335-001-1
ISBN (Universidad de Almería): 978-84-17261-80-1
e-ISBN (Universidad de Almería): 978-84-17261-81-8
ISBN (Universidad de Cádiz): 978-84-9828-782-0
e-ISBN (Universidad de Cádiz): 978-84-9828-783-7
ISBN (Universidad de Sevilla): 978-84-472-2918-5 (Colección Ciencias, 87)
ISBN (Universidad de Granada): 978-84-338-6535-9
e-ISBN (Universidad de Granada): pendiente
NIPO: xxx-xx-xxx-x
e-NIPO: xxx-xx-xxx-x
Depósito Legal: x-xxxxx-xxxx

Maquetación: DiScript Preimpresión, S. L.
Impresión: Imprenta Roal, S. L.
Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

A la memoria de
Pehr Löfling (1729-1756)
Cristóbal Medina Conde (1726-1798)
Antonio Cabrera y Corro (1763-1827)
Manuel Alvar López (1923-2001)

In memoriam,
Mercedes García Ramos

CONTENIDO

PRÓLOGO 17

AGRADECIMIENTOS 19

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS 21

Capítulo 1. FUENTES ESCRITAS DE LA ICTIONIMIA ANDALUZA 25

1. Introducción 25

2. Síntesis de la metodología seguida en el análisis de las fuentes escritas 25

3. El pescado en al-Ándalus 27
3.1. *Vocabulista aravigo en letra castellana* (1505) 27

4. Ordenanzas, aranceles, actas, asientos, listas de precios 27
4.1. *Ordenamiento de Cortes* de Jerez (1268) 27
4.2. *Ordenamiento portuario* de Sevilla (1302) 27
4.3. *Asiento de Indias* (1495) 28
4.4. Listas de precios del pescado en los siglos XVI y XVII 28
4.5. Relación de peces citados en la primera *Ordenanza* de Granada (1501) 28
4.6. Ictiónimos en las *Ordenanzas* de Granada (1552) y Málaga (1611) 28
4.7. *Acuerdo para organizar la Festividad de Regla* (1642) 28
4.8. Ictiónimos en *Aranceles* (1764, 1775, 1797), *Actas capitulares* (1778, 1780) y *Acuerdos municipales* (1801) 28

5. Obras literarias 29
5.1. El poema *La Charidad Guzmana* (1612) 29
5.2. El *Pregón del pescado* (1903) 29

6. Crónicas históricas, memorias y glosarios sobre la pesca y las especies 29
6.1. De la abundancia de pan, vinos, carnes, aves y peces en Sevilla (1418, 1523, 1535 y1587) 29
6.2. Peces e invertebrados marinos en el *Diario de Colón* (1492-1493) 30
6.3. *Noticia de todas las especies de pezes* (1756) 32
6.4. *Relacion Ichythyologica* (1789) 32
6.5. Peces e invertebrados en *Nociones elementales de Historia Natural* (1843) 34
6.6. *Memoria de las pescas que se cultivan* (1850) 34
6.7. *Noticias de los Objetos del Reino Animal* (1852) 35
6.8. *La pesca en Cádiz desde remotos tiempos* (1895) 35
6.9. *La pesca en la desembocadura del Guadalquivir* (1972) 35
6.10. Ictiónimos en los esteros de la bahía de Cádiz (1978) 35
6.11. Ictiónimos en los corrales de pesca en Rota (1972 y 2005) y Chipiona (2004) 36
6.12. *El lenguaje de la mar de Cádiz* (1991) 36
6.13. *Expresiones marineras de Ayamonte* (2002) 36

7. Catálogos científicos y técnicos 36
7.1. *Pisces Gaditana. Observata Gadibus et ad Portus Sª María* (1753) 37
7.2. *Lista de los Peces del Mar de Andalucía* (1817), *Memoria de los Peces del Mar de Andalucía* (1817) y *Lista de nombres vulgares de los Peces del Mar de Andalucía* (1826) 37
7.3. El *Catálogo de los Peces* (1857) 39
7.4. El *Catálogo de los peces marinos y de agua dulce* (1865) 40
7.5. *Ichthyologischer Bericht über eine nach Spanien* (1868) 40
7.6. *Manual de Ictiología Marina* (1898) 40
7.7. Recopilaciones ictionímicas andaluzas entre 1919 y 1926 41
7.8. Ictiónimos andaluces en *Ictiología Ibérica* (1928-1960) 41
7.9. Nombres vulgares y científicos suratlánticos (1960 y 1964) 41
7.10. *Nomenclatura ictiológica* (1963) 42
7.11. La controvertida *Nomenclatura oficial española de los animales marinos de interés pesquero* (1965) 42
7.12. Nombres vulgares de peces en Almería (1988) 43
7.13. Pesquerías de Punta Europa a Cabo de Gata (1989) 43
7.14. *Especies de interés pesquero en el litoral de Andalucía* (2001) 43

7.15. Nombres vernáculos andaluces en la base de datos del Instituto Español de Oceanografía (2001 y 2003) ... 44
7.16. Nombres comunes en la Costa Tropical (2003 a 2013) ... 45
7.17. Nombres locales en Conil de la Frontera (2005) ... 45
7.18. Nombres comerciales andaluces en el *Boletín Oficial del Estado* (2017) ... 45

8. Obras de carácter lingüístico ... 46
8.1. El *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (1964) y el *Léxico de los marineros peninsulares* (1989) ... 46
8.2. *Habla marinera de Lepe* (1985) ... 47
8.3. *Léxico marinero de Almería* (1989) ... 47
8.4. *Terminología marinera granadina* (1992) ... 48
8.5. *Ictionimia portuense* (2004) ... 48

9. Resumen: la ictionimia andaluza en cifras ... 48

Capítulo 2. ICTIONIMIA ANDALUZA EN LA ACTUALIDAD ... 51

1. Metodología ... 51
1.1. Área geográfico-lingüística ... 51
1.2. Elección de especies ... 52
1.3. Catálogo fotográfico de especies ... 52
1.4. Búsqueda y selección de informantes ... 52
1.5. Realización de las encuestas ... 53
1.6. Análisis y presentación del corpus de investigación recopilado ... 54
1.6.1. Número, nombre científico y familia ... 54
1.6.2. Ilustración y descripción de la especie ... 55
1.6.3. Ictiónimos: Geolocalización ... 55
1.6.4. Ictiónimos: Frecuencias de ocurrencia ... 56
1.6.5. Notas ictionímicas ... 56
1.6.5.1. Párrafo introductorio ... 56
1.6.5.1.1. Interés comercial, abundancia y visibilidad ... 56
1.6.5.1.2. Caracteres morfológicos ... 56
1.6.5.1.3. Hábitat ... 56
1.6.5.1.4. Comportamiento ... 56
1.6.5.1.5. Modalidad de pesca ... 56
1.6.5.1.6. Procedencia geográfica ... 56
1.6.5.1.7. Etnotextos ... 56
1.6.5.1.8. Confusiones ... 57
1.6.5.2. Ictiónimos objeto de estudio ... 57
1.6.5.2.1. Orden alfabético ... 57
1.6.5.2.2. Clasificación ... 57
1.6.5.2.3. Transcripción ... 58
1.6.5.2.4. Puertos pesqueros ... 59
1.6.5.2.5. Origen y motivación designativa ... 59
1.6.6. Ictiónimos en la bibliografía andaluza ... 61
1.6.7. Nombre comercial andaluz ... 61
1.6.8. Equivalentes en otros idiomas ... 62
Ordenación taxonómica de las especies ... 63
Siglas y acrónimos utilizados ... 73

2. Resultados ... 75
2.1. Fichas de especies ... 75
2.1.1. Peces ... 75
1. *Petromyzon marinus* ... 76
2. *Chimaera monstrosa* ... 78
3. *Heptranchias perlo* ... 82
4. *Hexanchus griseus* ... 86
5. *Carcharhinus longimanus* ... 88
6. *Prionace glauca* ... 90
7. *Scyliorhinus canicula* ... 92
8. *Scyliorhinus stellaris* ... 94
9. *Galeus melastomus* ... 96
10. *Galeorhinus galeus* ... 100
11. *Mustelus mustelus* ... 102
12. *Mustelus asterias* ... 106
13. *Alopias vulpinus* ... 108
14. *Alopias superciliosus* ... 110
15. *Isurus oxyrinchus* ... 112
16. *Carcharodon carcharias* ... 114
17. *Centrophorus granulosus* ... 116
18. *Squalus blainville* ... 120
19. *Squalus acanthias* ... 122
20. *Oxynotus centrina* ... 124
21. *Dalatias licha* ... 126
22. *Sphyrna zygaena* ... 128

23. *Sphyrna tudes* 130
24. *Squatina squatina* 132
25. *Dasyatis pastinaca* 134
26. *Taeniura grabata* 138
27. *Gymnura altavela* 140
28. *Aetomylaeus bovinus* 142
29. *Myliobatis aquila* 144
30. *Mobula mobular* 146
31. *Raja asterias* 148
32. *Raja brachyura* 150
33. *Raja montagui* 152
34. *Raja undulata* 154
35. *Raja miraletus* 156
36. *Leucoraja naevus* 158
37. *Leucoraja circularis* 160
38. *Raja clavata* 162
39. *Rostroraja alba* 164
40. *Dipturus oxyrinchus* 166
41. *Rhinobatos rhinobatos* 170
42. *Rhinobatos cemiculus* 172
43. *Torpedo marmorata* 174
44. *Torpedo torpedo* 176
45. *Sardina pilchardus* 178
46. *Sardinella aurita* 182
47. *Alosa fallax* 184
48. *Engraulis encrasicolus* 188
49. *Atherina boyeri* 190
50. *Argentina sphyraena* 192
51. *Anguilla anguilla* 196
52. *Conger conger* 198
53. *Muraena helena* 200
54. *Belone belone* 202
55. *Scomberesox saurus saurus* 204
56. *Hyporhamhus picarti* 206
57. *Phycis blennoides* 208
58. *Phycis phycis* 210
59. *Brotula barbata* 212
60. *Merluccius merluccius* 214
61. *Merluccius senegalensis* 218
62. *Micromesistius poutassou* 220
63. *Trisopterus luscus* 222
64. *Trisopterus minutus* 224
65. *Molva macrophthalma* 226
66. *Halobatrachus didactylus* 228
67. *Lophius budegassa* 230
68. *Lophius piscatorius* 232
69. *Uranoscopus scaber* 234
70. *Gephyroberyx darwinii* 236
71. *Hoplostethus mediterraneus mediterraneus* 238
72. *Beryx decadactylus* 240
73. *Beryx splendens* 242
74. *Erythrocles monodi* 244
75. *Zeus faber* 246
76. *Zenopsis conchifer* 250
77. *Capros aper* 252
78. *Macroramphosus scolopax* 254
79. *Cyttopsis rosea* 256
80. *Rachycentron canadum* 258
81. *Lampris guttatus* 260
82. *Dicentrarchus labrax* 262
83. *Dicentrarchus punctatus* 264
84. *Polyprion americanus* 266
85. *Epinephelus costae* 268
86. *Epinephelus marginalis* 270
87. *Epinephelus aeneus* 272
88. *Mycteroperca rubra* 274
89. *Serranus cabrilla* 276
90. *Serranus scriba* 280
91. *Serranus hepatus* 284
92. *Epigonus telescopus* 286
93. *Pomatomus saltatrix* 290
94. *Trachurus trachurus* 292
95. *Trachurus picturatus* 296

96. *Trachurus mediterraneus* 300
97. *Caranx rhonchus* 302
98. *Trachinotus ovatus* 304
99. *Lichia amia* 306
100. *Seriola dumerili* 308
101. *Seriola rivoliana* 310
102. *Pseudocaranx dentex* 312
103. *Naucrates ductor* 314
104. *Coryphaena hippurus* 316
105. *Mugil cephalus* 318
106. *Chelon labrosus* 322
107. *Liza aurata* 326
108. *Liza saliens* 330
109. *Liza ramada* 332
110. *Scorpaena porcus* 334
111. *Scorpaena scrofa* 336
112. *Scorpaena elongata* 338
113. *Pontinus kuhlii* 340
114. *Helicolenus dactylopterus* 342
115. *Trachyscorpia cristulata* 344
116. *Chelidonichthys lucerna* 346
117. *Chelidonichthys obscurus* 350
118. *Chelidonichthys lastoviza* 352
119. *Trigla lyra* 354
120. *Lepidotrigla cavillone* 356
121. *Peristedion cataphractum* 358
122. *Balistes capriscus* 360
123. *Auxis thazard thazard* 364
124. *Auxis rochei rochei* 366
125. *Euthynnus alletteratus* 368
126. *Katsuwonus pelamis* 370
127. *Sarda sarda* 372
128. *Scomber colias* 374
129. *Scomber scombrus* 378
130. *Thunnus thynnus* 380
131. *Thunnus alalunga* 382
132. *Tetrapterus pfluegeri* 384
133. *Xiphias gladius* 386
134. *Brama brama* 388
135. *Taractichthys longipinnis* 390
136. *Parapristipoma octolineatum* 392
137. *Plectorhinchus mediterraneus* 394
138. *Pomadasys incisus* 396
139. *Pomadasys jubelini* 398
140. *Branchiostegus semifasciatus* 400
141. *Argyrosomus regius* 402
142. *Pseudotolithus senegalensis* 406
143. *Sciaena umbra* 408
144. *Umbrina canariensis* 412
145. *Umbrina cirrosa* 414
146. *Umbrina ronchus* 416
147. *Mullus surmuletus* 418
148. *Mullus barbatus barbatus* 422
149. *Pseudupeneus prayensis* 424
150. *Kyphosus incisor* 426
151. *Boops boops* 428
152. *Dentex dentex* 430
153. *Dentex canariensis* 432
154. *Dentex gibbosus* 434
155. *Dentex macrophthalmus* 438
156. *Diplodus annularis* 440
157. *Diplodus bellottii* 444
158. *Diplodus cervinus cervinus* 446
159. *Diplodus sargus sargus* 450
160. *Diplodus puntazzo* 452
161. *Diplodus vulgaris* 454
162. *Lithognathus mormyrus* 456
163. *Oblada melanura* 458
164. *Spondyliosoma cantharus* 460
165. *Sparus aurata* 462
166. *Sarpa salpa* 464
167. *Pagrus auriga* 466
168. *Pagrus pagrus* 470

169. *Pagrus caeruleostictus* 472
170. *Pagellus acarne* 474
171. *Pagellus bogaraveo* 478
172. *Pagellus erythrinus* 482
173. *Pagellus bellottii* 484
174. *Spicara maena* 486
175. *Spicara smaris* 490
176. *Spicara alta* 492
177. *Centracanthus cirrus* 494
178. *Labrus bergylta* 496
179. *Labrus mixtus* 500
180. *Symphodus tinca* 502
181. *Coris julis* 504
182. *Xyrichtys novacula* 508
183. *Sparisoma cretense* 510
184. *Trachinus draco* 512
185. *Trachinus radiatus* 514
186. *Trachinus araneus* 516
187. *Lepidocybium flavobrunneum* 518
188. *Ruvettus pretiosus* 520
189. *Lepidopus caudatus* 522
190. *Trichiurus lepturus* 524
191. *Cepola macrophthalma* 526
192. *Gobius niger* 528
193. *Gobius paganellus* 532
194. *Aphia minuta* 534
195. *Neosalanx tangkaŠeii* 538
196. *Stromateus fiatola* 540
197. *Centrolophus niger* 542
198. *Schedophilus ovalis* 544
199. *Hyperoglyphe perciformis* 546
200. *Sphyraena sphyraena* 548
201. *Sphyraena viridensis* 550
202. *Gymnammodytes cicerelus* 552
203. *Psettodes belcheri* 554
204. *Syacium gineensis* 556
205. *Citharus linguatula* 558
206. *Arnoglossus imperialis* 562
207. *Bothus podas* 564
208. *Lepidorhombus whiffiagonis* 566
209. *Lepidorhombus boscii* 568
210. *Scophthalmus maximus* 570
211. *Scophthalmus rhombus* 572
212. *Cynoglossus browni* 574
213. *Glyptocephalus cynoglossus* 576
214. *Platichthys flesus* 578
215. *Dicologlossa cuneata* 580
216. *Dicologlossa hexophthalma* 582
217. *Bathysolea profundicola* 586
218. *Solea senegalensis* 588
219. *Solea solea* 592
220. *Microchirus azevia* 594
221. *Microchirus ocellatus* 596
222. *Microchirus variegatus* 598
223. *Microchirus boscanion* 600
224. *Microchirus wittei* 602
225. *Pegusa lascaris* 604
226. *Pegusa impar* 606
227. *Pegusa triophtalma* 608
228. *Synapturichthys kleinii* 610
229. *Dagetichthys lusitanicus* 612
230. *Ophisurus serpens* 614
231. *Synodus saurus* 618
232. *Aulopus filamentosus* 620
233. *Callionymus lyra* 622
234. *Mola mola* 624
235. *Ranzania laevis* 628
236. *Chromis chromis* 630
237. *Dactylopterus volitans* 632
238. *Cheilopogon heterurus* 634
239. *Chaunax pictus* 636
240. *Lagocephalus lagocephalus* 638
241. *Sphoeroides pachygaster* 640

242. *Fundulus heteroclitus heteroclitus* 642
243. *Cyprinus carpio* 644
244. *Remora remora* 646
245. *Lobotes surinamensis* 648
246. *Aluterus monoceros* 650
247. *Trachyrincus scabrus* 652
248. *Coelorinchus caelorhincus* 654
249. *Zu cristatus* 656
2.1.2. Moluscos 659
250. *Mytilus galloprovincialis* 759
251. *Mytilus edulis* 662
252. *Lithophaga lithophaga* 664
253. *Ensis minor* 666
254. *Solen marginatus* 668
255. *Atrina pectinata* 670
256. *Magallana angulata* 672
257. *Ostrea edulis* 674
258. *Pecten maximus* 676
259. *Glycymeris nummaria* 680
260. *Acanthocardia tuberculata* 684
261. *Cerastoderma glaucum* 686
262. *Cerastoderma edule* 688
263. *Donax trunculus* 690
264. *Scrobicularia plana* 692
265. *Mactra stultorum* 694
266. *Spisula solida* 696
267. *Spisula subtruncata* 698
268. *Callista chione* 700
269. *Chamelea gallina* 702
270. *Dosinia exoleta* 704
271. *Polititapes aureus* 706
272. *Polititapes rhomboides* 708
273. *Ruditapes decussatus* 710
274. *Ruditapes philippinarum* 712
275. *Venus nux* 714
276. *Venus verrucosa* 718
277. *Patella caerulea* 720
278. *Bolma rugosa* 722
279. *Phorcus lineatus* 726
280. *Littorina littorea* 728
281. *Galeodea rugosa* 730
282. *Cerithium vulgatum* 732
283. *Charonia lampas* 734
284. *Ranella olearium* 736
285. *Buccinum humphreysianum* 738
286. *Cymbium olla* 740
287. *Tonna galea* 744
288. *Bolinus brandaris* 746
289. *Hexaplex trunculus* 750
290. *Stramonita haemastoma* 752
291. *Sepia officinalis* 754
292. *Sepia orbignyana* 756
293. *Sepia elegans* 760
294. *Rossia macrosoma* 762
295. *Illex coindetii* 764
296. *Todaropsis eblanae* 766
297. *Todarodes sagittatus* 768
298. *Loligo vulgaris* 770
299. *Loligo forbesi* 772
300. *Alloteuthis subulata* 774
301. *Alloteuthis media* 776
302. *Thysanoteuthis rhombus* 778
303. *Abralia veranyi* 780
304. *Octopus vulgaris* 782
305. *Eledone moschata* 784
306. *Eledone cirrhosa* 788
307. *Aplysia fasciata* 790
2.1.3. Crustáceos 793
308. *Pollicipes pollicipes* 794
309. *Squilla mantis* 796
310. *Aristeus antennatus* 798
311. *Aristaeopsis edwardsiana* 800
312. *Palaemon elegans* 802

313. *Palaemon longirostris* 804
314. *Palaemon serratus* 806
315. *Palaemon varians* 808
316. *Plesionika acanthonotus* 810
317. *Plesionika edwardsi* 812
318. *Plesionika heterocarpus* 814
319. *Plesionika martia* 816
320. *Parapasiphae sulcatifrons* 818
321. *Pasiphaea sivado* 820
322. *Pasiphaea multidentata* 822
323. *Parapenaeus longirostris* 824
324. *Penaeus indicus* 826
325. *Litopenaeus vannamei* 828
326. *Penaeus japonicus* 830
327. *Penaeus kerathurus* 832
328. *Penaeus monodon* 834
329. *Sicyonia carinata* 836
330. *Nephrops norvegicus* 838
331. *Homarus gammarus* 840
332. *Procambarus clarkii* 842
333. *Munida rugosa* 844
334. *Palinurus elephas* 846
335. *Palinurus mauritanicus* 848
336. *Panulirus regius* 850
337. *Scyllarus arctus* 852
338. *Scyllarides latus* 854
339. *Atelecyclus undecimdentatus* 856
340. *Calappa granulata* 858
341. *Cancer pagurus* 860
342. *Eriphia verrucosa* 862
343. *Geryon longipes* 864
344. *Pachygrapsus marmoratus* 866
345. *Paromola cuvieri* 868
346. *Maja brachydactyla* 870
347. *Maja squinado* 872
348. *Afruca tangeri* 874
349. *Carcinus maenas* 876
350. *Liocarcinus depurator* 878
351. *Liocarcinus puber* 882
352. *Panopeus africanus* 884
353. *Xantho pilipes* 886
354. *Xantho poressa* 888
355. *Dardanus arrosor* 890
2.1.4. Equinodermos 893
356. *Paracentrotus lividus* 894
357. *Holothuria arguinensis* 896
2.1.5. Cnidarios 899
358. *Anemonia sulcata* 900

Bibliografía citada 903

ANEXOS

Anexo I. Listado de puertos pesqueros 917
Anexo II. Listado de informantes 919

ÍNDICES

Índice general de ictiónimos 927
Índice general de nombres científicos 975

PRÓLOGO

Nadie con una mínima capacidad de asombro puede sustraerse a la admiración que causa la enorme variedad de formas, colores, tamaños y comportamientos de los animales marinos. Y es que el mar y los seres que lo habitan, sorprendentemente distintos de los terrestres, constituyen un mundo fascinante a la vez que, para la mayoría de las personas, desconocido y aun misterioso. De hecho, son pocas las que son capaces de reconocer especies que no sean las que están habituadas a ver (y que aprecian por razones gastronómicas), pues el conocimiento en profundidad de esta materia generalmente está restringido a dos grupos de expertos: por una parte, los biólogos, y, por otra, los profesionales que capturan y comercializan los productos que les ofrece el mar, principalmente los pescadores. En ambos colectivos desempeña un papel central la terminología que permite identificar, diferenciar y clasificar las especies, la terminología que hace posible la comunicación entre los miembros que integran la comunidad profesional.

Cada uno de estos grupos posee su propio repertorio de términos técnicos. Los de los científicos se basan en la identificación de las especies de acuerdo con criterios estrictamente biológicos, y es universal, a saber, es independiente del lugar y aun de la lengua a que está vinculado el hablante; su origen se encuentra en la creación plenamente consciente de nombres por parte de los biólogos; no importa el contenido léxico de cada término, pues este es una mera etiqueta —que no pretende describir, sino solo denominar de modo inequívoco— con que se identifica el representante de una categoría. Frente a esto, la terminología que emplea el pescador está ligada a su lengua, a su dialecto, e incluso a su habla local; las designaciones de las especies forman parte de una tradición lingüística, en la que elementos de reciente creación coexisten con otros que llevan transmitiéndose de generación en generación desde hace siglos, a veces incluso de un estrato a otro (pensemos en arabismos como *albur,* o incluso en voces que ya los árabes habían tomado prestadas de otra lengua con la que habían entrado en contacto, como *atún,* de origen griego); tienen su origen en creaciones léxicas espontáneas de los hablantes. Finalmente, están en continuo cambio (al mismo tiempo que unas voces van quedándose relegadas en el uso o incluso caen en el olvido, aparecen otras de nuevo cuño, o surgen variantes). Aunque en principio estas dos terminologías son independientes, existen puntos de contacto: la terminología científica se ha nutrido de palabras tradicionales (por ejemplo, *Solea solea* < lat. SOLEA 'suela, sandalia', alusivo a la forma plana del lenguado); por otro lado, la terminología en uso entre los pescadores toma ocasionalmente préstamos de la científica (un ejemplo que recogen los autores de la obra que aquí presentamos es *anémona* en lugar del popular *ortiguilla*), fenómeno explicable por el contacto de representantes de la comunidad de los pescadores con expertos con formación científica que se produce por ejemplo en las lonjas.

El interés por el léxico específico de los pescadores es ya antiguo. De hecho, el afán de recopilar la ictionimia tradicional y aun de comentarla se manifiesta ya, como ponen de relieve los autores en el primer capítulo, en diversos textos eruditos desde mediados del siglo XVIII. Entre las aproximaciones a la materia de la etapa ya propiamente científica destacan, además de diversos estudios sobre cuestiones ictionímicas específicas y sobre puntos geográficos concretos, las indagaciones sistemáticas y abarcadoras del gran dialectólogo Manuel Alvar, plasmadas en forma de decenas de láminas del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* y en forma de la obra *Léxico de los marineros peninsulares*. Que esta parcela de la investigación lingüística, a pesar de los importantes antecedentes, se encontraba, sin embargo, lejos de estar exhaustivamente estudiada, lo demuestra de modo contundente la impresionante obra que tiene el lector en sus manos.

Un primer aspecto que merece es la rigurosa metodología aplicada por los autores en la fase de recopilación del material. Tras establecer una densa red de puntos geográficos —la práctica totalidad de los puertos pesqueros andaluces—, seleccionaron a los informantes más competentes, generalmente a más de uno por localidad, lo cual les ha permitido contrastar la información obtenida y documentar la variedad interna de una modalidad sintópica. De especial interés es la práctica de no limitarse a la anotación de las formas léxicas proporcionadas por los informantes, sino de entablar con estos diálogos en los que manifestaban explícitamente —por emplear la expresión de los propios autores— su «saber ictiológico», de carácter ya sea objetivo (los conocimientos biológicos y etiológicos fruto de la observación directa), ya sea subjetivo o afectivo (creencias, asociaciones) acerca de los animales objeto de las encuestas. Estos «etnotextos» revelan la relación de los pescadores para con los animales cuya captura les proporciona el sustento económico, y ofrecen a menudo las claves para comprender el porqué de la terminología ictionímica popular.

El material así acopiado impresiona tanto por su cantidad como por su calidad. Para reunirlo se consultó a nada menos que 216 informantes sobre un total de 358 especies biológicas diferentes, y se recogieron más de 3500 formas léxicas, de las que una buena parte no había sido atestiguada en la bibliografía anterior. Todas ellas se transcriben con precisión y respeto a las peculiaridades fonéticas locales y se disponen de acuerdo con unos criterios lexicográficos muy convincentes que no solo permiten una localización rápida y eficaz de cada dato individual, sino también —gracias a la información biológica, los mapas y las tablas estadísticas que sistemáticamente se incluyen en cada apartado dedicado a una especie— su consideración en el contexto de otras unidades léxicas relacionadas bien formal bien semántica y referencialmente. La parte central de cada apartado la constituye el estudio lingüístico —fonético, morfológico, lexicológico, etimológico— que se ofrece acerca de cada uno de los términos ictiológicos populares recogidos. El conjunto de estas notas ictionímicas revela de forma plástica los mecanismos que rigen el proceso lexicogenético en esta parcela del vocabulario, y revela así mismo el modo de los creadores y usuarios de la terminología vernácula de percibir e interpretar las realidades que constituyen el centro de su vida profesional y de expresar sus ideas lingüísticamente.

Observamos cómo las especies se designan atendiendo a ciertos rasgos diferenciales considerados relevantes: la forma, el tamaño, el color, los hábitos, el valor económico, los métodos de pesca más eficaces, etc. Entre las pautas semánticas que se manifiestan destacan las comparaciones con realidades con que están familiarizados los pescadores en su vida en tierra firme, especialmente con animales terrestres, con utensilios y herramientas, con partes del cuerpo humano (destacan, por su recurrencia, las metáforas sexuales), etc. La enorme variedad de formas designativas de una misma especie en los diferentes puntos geográficos (y a veces aun en el habla de una misma localidad) muestran que estamos ante un lenguaje vivo y en continua transformación y adaptación a las necesidades comunicativas, en el que junto a palabras ancestrales —que a menudo contienen léxico y elementos morfológicos arcaicos y dialectales de gran interés lingüístico— aparecen innovaciones de recentísima creación. Para la Geografía Lingüística son notables los hallazgos que se presentan en la obra a través de varios centenares de mapas que reflejan la distribución geográfica de los elementos léxicos formalmente diferenciados que comparten un mismo significado, hasta el punto de ofrecernos un verdadero atlas lingüístico centrado monográficamente en la ictionimia popular andaluza. Estos datos geolingüísticos permitirán conocer las áreas de influencia entre dialectos e incluso entre las hablas andaluzas y otras lenguas como el portugués o el catalán.

El ingente volumen de información acopiado, el rigor metodológico y la profundidad del análisis que caracterizan la obra son fiel reflejo de la competencia científica de sus autores: Alberto Arias, biólogo con una extensa experiencia como experto en cuestiones ictológicas vinculado al Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y Mercedes de la Torre, profesora de la Universidad Pablo de Olavide y lingüista especializada en Lexicología y Dialectología Hispánicas. Pero todo este saber desplegado es más que la simple suma de los conocimientos de cada uno de los dos coautores: es sobre todo el resultado de la eficaz conjugación de las dos perspectivas complementarias —la del lingüista y la del biólogo marino— que deben unirse para esclarecer de forma global un objeto de estudio tan polifacético como la ictionimia popular. Esta fructífera cooperación interdisciplinar cuenta, además, con una larga trayectoria, pues la obra no es sino la culminación de una amplia investigación llevada a cabo desde 2006 en el marco de dos proyectos financiados por el Plan Nacional I+D+i y Fondos FEDER, entre cuyos resultados destacan la elaboración de una interesantísima página web de contenido ictioterminológico (http://www.ictioterm.es/) y una monografía sobre el material ictionímico que recogió hace más de doscientos cincuenta años el naturalista sueco Pehr Löfling durante una estancia en El Puerto de Santa María.

Con la presente obra los autores alcanzan la meta que se habían marcado al iniciar su proyecto. Pero no termina aquí la investigación sobre la ictionimia popular andaluza; al contrario, los riquísimos materiales reunidos y puestos a disposición de la comunidad científica podrán impulsar ulteriores indagaciones tanto en el terreno de la Dialectología como en el de la Lexicología y la Etimología, y la pulcra metodología desarrollada por los autores podrá servir de modelo para futuros proyectos de investigación en otras áreas geográficas del litoral peninsular.

Stefan Ruhstaller
Catedrático de Lengua Española
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
Octubre de 2017

AGRADECIMIENTOS

Desde 2004, cuando empezó a gestarse la idea inicial de elaborar una monografía sobre ictionimia en los puertos de Cádiz, hasta hoy, 2017, en que la idea ha tomado forma y se ha ampliado al resto de Andalucía, la construcción de este libro ha requerido la intervención de numerosas personas —muchas de ellas sin saberlo— que han dotado de contenido y sentido a las páginas que siguen. Desde aquel comienzo ya lejano, hemos mantenido la costumbre de anotar los nombres de todas las personas que, en mayor o menor medida, han formado parte del proceso de elaboración de la obra. Por eso, ahora, llegado el momento de los agradecimientos, creemos que no nos hemos olvidado de ninguno de los valiosos 274 colaboradores anotados, o, al menos, ninguno de los que han contribuido decisivamente.

Así, en primer lugar, entre estas 274 personas agradecemos profundamente la valiosa colaboración de los 216 informantes que participaron, de manera desinteresada, en las encuestas. Su amplio conocimiento de las especies marinas y su enorme interés por colaborar con nosotros constituyen la fuente principal de la información que mostramos. Gracias por el tiempo que nos dedicaron, por los buenos ratos que nos hicieron pasar, por el disfrute de hacernos partícipes de sus conocimientos, de esa «sabiduría ictionímica» que poseen, que no está en los libros, sino en sus manos, en sus miradas, en sus dotes de observación… Tal como les prometimos en su momento, los nombres de todos ellos aparecen en este libro.

El tratamiento informático inicial de los datos aquí expuestos, especialmente los larguísimos listados de ictiónimos necesarios para la revisión de la ictionimia andaluza histórica, ha sido obra de Alberto Arias Drake, ingeniero de telecomunicación, que ha dedicado un incontable número de horas a diseñar y ejecutar programas informáticos, para hacernos más fácil nuestro estudio.

Desde el comienzo de los muestreos, muchas personas colaboraron poniéndonos en contacto con informantes, facilitándonos muestras biológicas o el acceso a las lonjas pesqueras. En este sentido, debemos profunda gratitud a las siguientes personas:

Jesús Padillo Rivademar, jefe de la Sección de Pesca del MAPA en Cádiz;
Ildefonso Romero Torrejón, veterinario de la lonja de Barbate;
Jesús Lobato Moreno, veterinario de la lonja de Rota;
Manuel Núñez Romero, patrón mayor de la Cofradía de Pescadores de Sanlúcar de Barrameda;
José Devesa Molina, vicepatrón mayor de la Cofradía de Pescadores de El Puerto de Santa María;
Ildefonso Márquez Romero, Jefe de Ordenación de Recursos Pesqueros y Acuícolas, Junta de Andalucía;
Francisco Fernández Gómez, técnico de la Agencia de Gestión Agraria y Pesquera de Andalucía, en Málaga;
María Luisa Pérez Martínez (Observatorio Calatilla, Huelva);
Eduardo Masa Matilla (Punta Umbría);
Rafael Verdugo Mata (Cádiz);
María Josefa García García (Isla Cristina);
Manuela Gómez y Rosario Gómez (Salina Biomaris, Isla Cristina);
Javier Delgado Llopart (Mazagón);
Joaquín Paloma Vega (El Puerto de Santa María);
Domingo González Joyanes, Cofradía de Pescadores de Caleta de Vélez;
José Manuel Cordero (Chipiona);
Rafael Jesús Ruiz López, Club de Amigos de la Naturaleza de Chipiona;
Manuel Morgado Gálvez, pescadero de Sanlúcar de Barrameda.

Igualmente, estamos profundamente agradecidos a los siguientes colegas:

Domingo Lloris Samo, ictiólogo, investigador del Instituto de Ciencias del Mar - Barcelona (CSIC), por su inestimable ayuda en la determinación de algunas especies de peces;
Rafael Bañón Díaz, biólogo marino, taxónomo, investigador del Instituto de Investigaciones Marinas de Vigo (CSIC), por su acertada revisión de algunos apartados y por su permanente disposición para ayudarnos;
Carmen Salas Casanova, especialista en bivalvos de la Universidad de Málaga, que nos ayudó a resolver algunas dudas de identificación;
Isabel Morón Merchante, Jefa del Servicio de Documentación del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), que nos facilitó la búsqueda de algunos trabajos antiguos;
Susana Carvalho, Pedro Lino y Karim Erzini (Instituto de Investigação das Pescas e do Mar, Portugal) por su aportación a la edición de los nombres vulgares portugueses;
Bruno Venelli (Italia), Dr. en Acuicultura (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), por facilitarnos bibliografía sobre los nombres vulgares italianos y aportar algunos no incluidos en dicha bibliografía;
José Antonio Cuesta Mariscal y Pilar Drake Moyano, investigadores del Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía, que aportaron sus conocimientos en taxonomía de crustáceos y ecología de peces;

Pablo Jesús Vidal Ostenero, Técnico de Actividades Técnicas y Mantenimiento del Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía, por su inestimable ayuda en tantos y tantos muestreos por las lonjas pesqueras.

Nuestra profunda gratitud a los siguientes profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla:

María Crego Gómez y Hanan Salem Husseim, profesoras doctoras del Área de Estudios árabes e islámicos del Departamento de Filología y Tradución de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, por su ayuda en cuestiones de carácter lexicográfico y etimológico en los ictiónimos de origen árabe;
Rosario Moreno Soldevila y Alberto Marina Castillo, profesores doctores del Área de Filología latina del Departamento de Filología y Tradución de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, por poner luz en las dudas surgidas en torno a la lengua latina;
Elena Muñíz Grijalvo, profesora doctora del Área de Historia antigua del Departamento de Geografía, Historia y Filosofía de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, por sus aclaraciones relacionadas con la lengua griega;
Alicia López Márquez, profesora del Área de Filología italiana del Departamento de Filología y Tradución de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, y vecina de Ayamonte, localidad limítrofe con Portugal y donde tantos ictiónimos de influencia lusa han sido objeto de consulta y aclaración por su parte;
Virginia de Alba Quiñones, Olga Cruz Moya y Francisco Molina Díaz, profesores doctores, compañeros y amigos del Área de Lengua española del Departamento de Filología y Tradución de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, por su incondicional apoyo académico, profesional y emocional durante el proceso de elaboración de la investigación.

Gracias infinitas a Florencio Javier Arias Malavé, doctor en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, que diseñó y elaboró la magnífica y versátil maqueta de este libro, sobre la que durante los tres últimos años hemos volcado, corregido, borrado, modificado, perfilado… una y mil veces toda la información lingüística y biológica manejada.

Por su gran ayuda, interés y amabilidad en las pesquisas bibliográficas, damos las gracias a los siguientes colaboradores:

Carmen Mateos Alonso, de la Biblioteca José Celestino Mutis (Cádiz);
Esperanza Salas Gallego, directora de la Biblioteca de Temas Gaditanos Juvencio Maeztu (Cádiz);
Ana María Remón Rodríguez, directora de la Biblioteca de Ciencias de la Salud, Universidad de Cádiz;
Maria Isabel Linares Ramírez, jefa de Sección de la Biblioteca Antonio de Nebrija, Universidad de Murcia;
Caridad López Ibáñez, archivera del Archivo de la Fundación Casa de Medina Sidonia, Sanlúcar de Barrameda;
Nieves García Ortiz, archivera del Archivo Municipal, Sanlúcar de Barrameda;
Carlos Ramón Corral Alonso, técnico especialista de la Biblioteca de Humanidades, Universidad de Sevilla;
Francisco Herrera Rodríguez, catedrático de Historia de la Enfermería, Universidad de Cádiz;
Juan Cabrera Afonso, catedrático de Historia de la Medicina, Universidad de Cádiz;
Juan Antonio Pérez-Rubín Feigl, oceanógrafo del Instituto Español de Oceanografía en Málaga;
Antonio Martínez González, catedrático y Profesor Emérito de Lengua Española en la Universidad de Granada, que puso a nuestra disposición copias de todos sus trabajos sobre ictionimia granadina, incluida su tesis doctoral;
Fernando Tola de Habich, escritor, editor, bibliógrafo e investigador literario peruano, afincado en Moia (Barcelona), y buen amigo, que aportó abundante bibliografía y valiosos comentarios sobre los ictiónimos andaluces asociados a la fauna marina observada por los tripulantes andaluces del primer viaje de Cristóbal Colón a América;
Pedro Romero Ochoa de Retana, licenciado en Filosofía y Letras, colaborador en la sección de las etimologías latinas y griegas de Clases, Órdenes, Familias y Géneros de peces en el sitio www.fishbase.org, que aportó sus amplios conocimientos al análisis de algunos ictiónimos inciertos.

Nuestro más sincero agradecimiento al Dr. Stefan Ruhstaller KüÚe, reconocido investigador y compañero de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, que con sus sabias palabras en el Prólogo del libro ha reflejado tanto el valor emocional que esta obra tiene para sus autores como su valor científico.

Estamos especialmente agradecidos a la Editorial CSIC y en su nombre a su Director, el Dr. Ramón B. Rodríguez Martínez, por la favorable acogida que dispensó a nuestro trabajo desde el principio, desde la primera maqueta parcial que le enseñamos, y a quien hemos visto tan entusiasmado con el proyecto de publicación como nosotros mismos. Igualmente agradecemos a los dos *referees* anónimos que evaluaron el manuscrito por sus valiosas críticas y sugerencias.

Finalmente, no podía faltar nuestro recuerdo y gratitud a dos personas que desde muy temprano plantaron en nosotros la semilla de la curiosidad por las voces andaluzas relacionadas con el mar: el Dr. Manuel Ariza Viguera (1946-2013), querido y admirado profesor de Dialectología Hispánica de la Universidad de Sevilla, y el Dr. Julio Rodríguez-Roda Compaired (1913-1986), profesor de investigación del CSIC, fundador y director del hoy Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía en Cádiz.

Gracias, sobre todo, a nuestras queridas familias, que con paciencia nos han acompañado en este largo camino.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Ante *omnia* incluio una lista de los nombres vulgares
hecha por toda la costa de Cádiz a Málaga, y vera V lo qe.
hacer para formar la Ictiología de Andalucia.

Carta del Magistral Cabrera a Simón Rojas Clemente
Cádiz, 25 de febrero de 1826
Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid
Escritos de Clemente, 10.ª División, n.º 10, pp. 70-71.

Este libro se basa en los materiales léxicos recopilados de fuentes directas durante el desarrollo de dos proyectos de investigación del Plan Nacional de Investigación consecutivos, llevados a cabo por investigadores del Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) en Puerto Real (Cádiz) y del Departamento de Filología y Traducción de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Área de Lengua española, con los títulos, referencias, fuentes de financiación y periodos siguientes: *Nombres vernáculos e identificación de especies pesqueras de las costas de Cádiz y Huelva* (Ref.: HUM2006-10222FILO), financiado por el Plan Nacional I+D+i y fondos FEDER y desarrollado desde septiembre de 2006 a marzo de 2010, y *Nombres vernáculos e identificación de especies pesqueras de las costas de Málaga, Granada y Almería* (Ref.: FFI2009-10194), financiado por el Plan Nacional I+D+i y desarrollado desde enero de 2010 a marzo de 2013.

La finalidad última de estos proyectos fue la de contribuir a la recuperación y conservación del vocabulario patrimonial ictionímico de Andalucía, mediante la consecución de cuatro objetivos concretos:

1) recopilar de fuentes directas los nombres vernáculos utilizados hoy día en el sector pesquero profesional de las costas andaluzas;
2) analizar el corpus léxico obtenido y clarificar las confusiones existentes en la adecuada asignación de ictiónimos al binomio: *nombre científico de la especie - imagen de la especie*;
3) incorporar las nuevas tecnologías de la información a las Humanidades mediante la creación de una base de datos terminológicos y un sitio web; y
4) publicar una monografía en formato libro de papel.

Cumplidos con creces los tres primeros objetivos, con la puesta en marcha en marzo de 2010 del portal web www.ictioterm.es (Arias *et al.,* 2013) para los puertos de Cádiz y Huelva, y ampliado en marzo de 2013 para los de Málaga, Granada y Almería, acometimos el cuarto de los objetivos planteados: dar formato físico a este trabajo. Sin duda, la agilidad, inmediatez e interacción de la comunicación electrónica son, entre otras muchas, ventajas incuestionables de las nuevas tecnologías de la información. Sin embargo, no todos los potenciales lectores están familiarizados con ellas. Con un libro de papel, en cambio, aparte de otras satisfacciones sensitivas (tacto, olor, concentración y eficacia lectoras), el lector puede de un vistazo hacerse una idea del contenido global de la materia en cuestión, puede saber al momento cuánto ha leído y cuánto le falta por leer, cosa que con los sitios web requiere más tiempo y práctica; además, observa de un vistazo, en este caso, qué le aporta la obra desde el punto de vista de la Biología y desde el de la Lingüística.

En realidad, la idea inicial de publicar este libro se gestó en 2004, aunque iba a abarcar solo los puertos de la provincia de Cádiz. Pero la solicitud, aprobación y ejecución consecutiva de los dos proyectos mencionados interrumpió la incipiente tarea emprendida. Dado que con los proyectos el área de estudio se amplió obligatoriamente a los puertos de la provincia de Huelva, primero, y a los de Málaga, Granada y Almería después, lo lógico ya era hacer un trabajo para toda Andalucía. Ahora, al cabo de catorce años dedicados intensamente a la ictionimia andaluza, aquella monografía de Cádiz con la que empezó toda esta historia puede por fin ver la luz, aunque integrada en el conjunto de las provincias costeras andaluzas. Esto le da un valor añadido de gran interés al permitir un análisis comparativo con el resto del léxico ictionímico de Andalucía.

De aquí que el presente libro esté dedicado a los que consideramos pioneros de la ictionimia andaluza:

Pehr Löfling (1729-1756), botánico sueco, que anhelaba «en el alma […] formar un catálogo de los pescados gaditanos» (Doc. II,1,7,11. 1753-12-18; en Jiménez, 1990: 63). En buena parte conocía la nomenclatura científica de las especies que observaba, y anotaba los nombres vernáculos que obtenía preguntando a los pescadores portuenses y gaditanos.

Cristóbal Medina Conde (1726-1798), presbítero de Málaga, naturalista, dice obtener los nombres vernáculos por parte de pescadores malagueños (Martínez, 1988: 119), aunque también se apoyaba en los escritos de Plinio.

Antonio Cabrera y Corro (1763-1827), canónigo *magistral* de la catedral de Cádiz, naturalista, que ansiaba «formar» su «ictiología de Andalucía […] hecha por toda la costa de Cádiz a Málaga» (Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, Escritos de Clemente, 10.ª División, n.º 10: 7071; en Martín Ferrero, 1997: 279). Se apoyaba en las

> clasificaciones científicas de las especies de las obras de Linneo y anotaba los nombres vulgares de las especies que conocía, ya que vivía en Cádiz y podía preguntar a los pescadores.
> Manuel Alvar López (1923-2001), insigne filólogo español, autor del primer atlas lingüístico de Andalucía, que incluye un extenso apartado ictionímico de referencia obligada. Para la identificación de las especies se asesoraba por biólogos marinos, pero no llevaba a ningunoen sus encuestas. En 1989 decía: «hasta ahora han sido los ictiólogos los que han recogido el vocabulario vulgar de su especialidad; cuando se han proyectado trabajos exclusivamente lingüísticos, [los lingüistas] hemos ido a remolque de lo que [los ictiólogos] habían hecho» (*Léxico de los marineros peninsulares*, Alvar, 1989:14).[1]

Joan Veny, prestigioso lingüista balear, consideraba que uno de los motivos del retraso en el conocimiento de la ictionimia catalana era el «no haberse procedido, en colaboración estrecha entre lingüistas y biólogos, a la elaboración de un inventario completo, exhaustivo en lo posible, de los nombres vulgares de los peces […] acompañados del nombre científico, con expresión de los geosinónimos…» (Veny, 1977: 315). En este sentido, una de las novedades del presente trabajo va precisamente en esta línea: la colaboración simultánea y estrecha de lingüistas e ictiólogos en todas las fases del estudio (Figura 1.1), desde la identificación de las especies y la obtención de los ictiónimos en las encuestas, hasta el análisis de resultados y redacción de los textos. Por eso, podemos afirmar que en este libro lingüistas e ictiólogos han ido de la mano en un esfuerzo conjunto en el que se incardina el conocimiento exacto de las especies y de sus comportamientos con las metodologías y técnicas de análisis lingüísticos. Esto nos ha permitido, sin desmerecer ninguno de los trabajos precedentes, abordar con mayor amplitud y rigor científico el estudio de las denominaciones populares de las especies marinas desde la perspectiva actual y viva de los hablantes costeros de Andalucía.

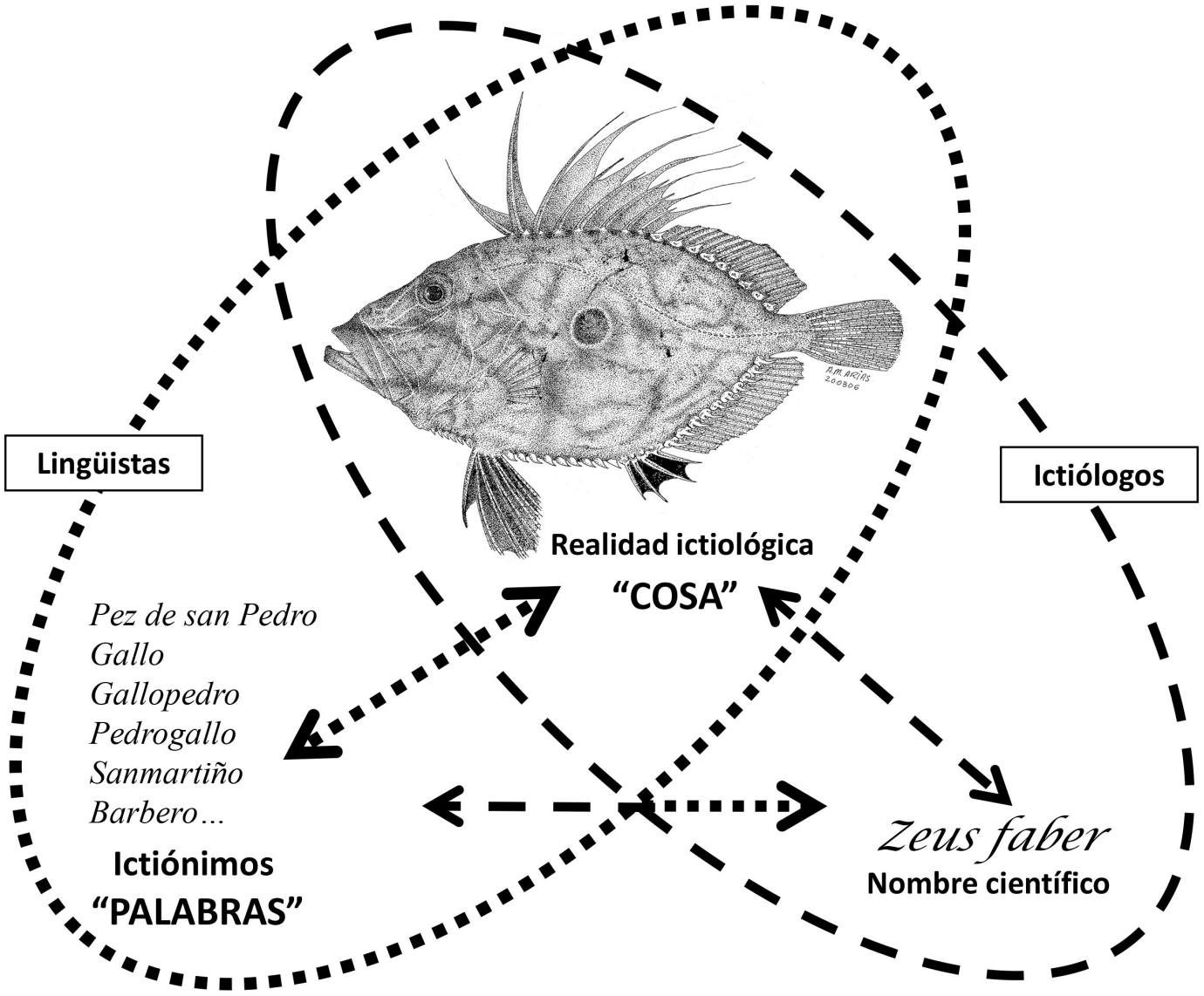

Figura 1.1. Representación esquemática de la necesaria interacción entre lingüistas e ictiólogos para el estudio de los ictiónimos.

Este libro aporta un amplio repertorio ictionímico de todas las localidades estudiadas. Incluye 3.506 nombres vernáculos y variantes obtenidos de fuentes directas en 133 encuestas realizadas a un total de 216 informantes cualificados (Anexo I, tabla II) de 35 puertos pesqueros (Anexo I, tabla I), desde Ayamonte (Huelva), en el extremo más occidental de la costa andaluza, hasta Garrucha (Almería), en el oriental. De estos 3.506 ictiónimos y variantes obtenidos en las encuestas, 2.645 (75,3%) son nuevos, no están recogidos en la bibliografía ictionímica andaluza consultada; y 861 (24,7%) sí están recogidos en la bibliografía ictionímica andaluza consultada. Este amplio corpus ictionímico se ha obtenido para 358 especies —atlánticas y mediterráneas— de peces, moluscos, crustáceos, equinodermos y cnidarios. En su mayoría fueron capturadas por la flota pesquera profesional de las costas andaluzas, desembarcadas en las 25 lonjas pesqueras de las provincias de Huelva, Cádiz, Málaga, Granada y Almería, y comercializadas en los mercados de abastos de sus localidades costeras. Con rigor científico pleno, deberíamos hablar siempre de que el elenco de organismos estudiados se compone de «358 especies y subespecies», o de «352 especies y 6 subespecies», o bien de «358 taxones». Pero, tanto por ahorrar espacio como por hacernos entender por una mayoría de lectores, cuando hablamos en términos generales optamos por referirnos simplemente a «358 especies». Además de los 3.506 ictiónimos obtenidos en las encuestas, el libro aporta 544 ictiónimos más procedentes de la expurga exhaustiva de la bibliografía ictionímica referida a Andalucía anterior a nuestro estudio, es decir, no aportados por nuestros informantes, pero utilizados en el análisis comparativo de

[1] A partir de ahora *LMP*.

los resultados y en la datación histórica. Finalmente, recogemos 134 entradas de ictiónimos asociados erróneamente por los informantes a algunas especies durante las encuestas, la mayoría de ellos nuevos, es decir, sin reflejo en la bibliografía andaluza, pero igualmente valiosos. En total, 4.187 ictiónimos.

El libro está estructurado en dos capítulos principales. El Capítulo 1 se ocupa de analizar el patrimonio ictionímico andaluz desde una perspectiva diacrónica, y está recogido en 73 documentos producidos en los últimos ocho siglos, desde el año 1268 hasta la actualidad, documentos que contienen tanto aportaciones exiguas, con cuatro entradas (*Asiento de Indias* de 1495, en Palenzuela y Aznar, 2010: 74), hasta exhaustivas, con 913 entradas (*LMP*). La criba de ictiónimos en estos documentos y su análisis de conjunto, además de recoger en bloque el rico patrimonio lingüístico andaluz relacionado con los seres marinos de las costas de Andalucía, nos ha permitido hacer una aproximación a la evolución histórica de nuestra ictionimia, tanto cuantitativamente como en la datación de ictiónimos (año de edición y autor de las obras donde aparecen por primera vez). Todo ello ha facilitado poner cierto orden y aclarar un buen número de denominaciones confusas perpetuadas en el tiempo de una obra a otra, debidas tanto a la lógica incapacidad de los informantes para diferenciar con exactitud a las especies, como a las asignaciones erróneas de las equivalencias científicas de los propios autores de los documentos estudiados.

El Capítulo 2 recoge los resultados del trabajo de campo para la recopilación de ictiónimos mediante encuestas directas a informantes cualificados del sector pesquero andaluz, así como el análisis lingüístico de los materiales obtenidos. Para la consulta de esta información, que constituye el grueso del libro, hemos adoptado el formato que denominamos *ficha de especie* para tratar por separado la información de cada una de las 358 estudiadas, de manera que se han creado 358 fichas de especies, una para cada una de ellas. Como se explica detalladamente en el epígrafe 1, *Metodología*, cada ficha está encabezada por el nombre científico actual de la especie, seguido inmediatamente debajo por una ilustración fidedigna de la misma, de manera que este ente indivisible formado por el nombre científico y la ilustración de la especie representa para nosotros «la cosa», usando términos «schuchardtianos» (el «Sachen und Wörter» del filólogo alemán Hugo Schuchardt, véase capítulo 2, §1). Igualmente, dicho en los mismos términos, toda la información lingüística subsiguiente, es decir, todos los ictiónimos recopilados en las encuestas, que a continuación del nombre científico y la ilustración contiene cada ficha, constituyen «las palabras» asociadas a cada una de estas «cosas».

Además de estas «palabras» recogidas en las encuestas, cada ficha incluye el epígrafe *Ictiónimos en la Bibliografía Andaluza*, en el que se exponen y comentan «palabras» distintas a las nuestras que otros autores aportaron para la misma «cosa». Finalmente, esta información bibliográfica de cada ficha se complementa con dos últimos epígrafes: *Nombre comercial andaluz y Equivalentes en otros idiomas,* que aportan «palabras» procedentes de otras fuentes que enriquecen la información lingüística de cada «cosa» estudiada.

Tras este extenso Capítulo 2, se incluye el apartado *Bibliografía citada,* dos *Anexos* de información complementaria e índices de ictiónimos y de nombres científicos que ayudarán al lector en la búsqueda rápida de «palabras» y «cosas».

Con todo ello, este libro es hoy el más amplio compendio de denominaciones ictionímicas de Andalucía, donde se plasman geosinónimos —algunos de ellos de nuevo cuño, acaso neologismos— tanto en cuanto al significante como al significado, así como un análisis de la motivación externa o interna— de la mayoría de ellos, donde tratamos de desvelar su origen léxico y el devenir de su significado. Toda esta información ayudará a los lingüistas interesados en la ictionimia a conocer de forma segura las realidades ictiológicas, de manera que no haya ninguna duda entre «la cosa y su nombre». De esta manera se pone a disposición de la comunidad científica el más completo acervo de ictiónimos de especies marinas asociados científicamente a realidades concretas, que quedan plasmadas en ilustraciones fieles y detalladas.

El pensamiento de Santiago Ramón y Cajal de «el azar afortunado suele ser, casi siempre, el premio del esfuerzo perseverante» (Ramón y Cajal, 1899: 83) encaja perfectamente en la elaboración de este libro, porque la investigación realizada tiene algo de lo primero y mucho, mucho, de lo segundo. En este sentido, el azar ha obrado favorablemente al juntar en el camino un biólogo y una lingüista unidos por la misma pasión: la ictionimia andaluza, además de hallar la inestimable colaboración de algunos informantes excepcionales, verdaderos arsenales ictionímicos vivientes repartidos por toda la costa andaluza, como *Pájaro*, *Vivo*, *Gey*, *Brito*, *Natalio* (†), *Lele*, *Pelota*, *Gorrito*, *La O*, *Jorgue*, *Cabra*, *Tarugo*, *Millonario*, *Calichi*, *Nono*, *Montoya*, *Macareno*, *Mandunga*, *Curro*, *Benzal*, *Pepe El Cantúo*, *Rata*, *Haro*, *Fray Leopoldo*, *Paco El Policía*, *Cordela*, *Failla*, *Carrilero*, *Labio*, *Camema*, *Nadal*, *Peperas*, *Mori*, *Chimama*, *Fini*, *Tacón*, *Palomo*, *Potaje*… Y, efectivamente, este premio se ha conseguido con el esfuerzo perseverante en incontables horas de trabajos de campo, en varias decenas de miles de kilómetros de idas y venidas de un extremo a otro de la costa andaluza, y en una continuada tarea de años de análisis de la información que nos ha permitido bucear en la esencia misma de la ictionimia andaluza a través de sus hablantes y de los estudiosos que nos precedieron. En consecuencia, hemos disfrutado en todas las fases del proceso creativo de la obra: el inventariado de especies, la búsqueda de informantes, la realización de las encuestas, el análisis, estudio y ordenación de la información obtenida, la elaboración de ilustraciones y mapas, la criba bibliográfica, la interpretación de ictiónimos de otras épocas... y hasta en la laboriosa tarea de la correción de las pruebas de imprenta.

Este libro es, pues, una instantánea del léxico marinero andaluz que se utiliza en la actualidad. Por muy minuciosa que haya sido la recopilación de ictiónimos llevada a cabo por todo el litoral andaluz, estamos seguros de que, si se hace una nueva cata de este léxico, por ejemplo, dentro de treinta años, aparecerán nuevos nombres y habrán desaparecido otros, ya sea por la aparición o desaparición de especies, ya por el indudable ingenio de los pescadores al denominarlas, puesto que este vocabulario de especialidad se renueva continuamente. Lo que mantiene vigente la frase de Lozano Rey (1928:244-245): «Pero ni los datos que hemos copiado de otros autores ni los que hemos procurado agregar por nuestra parte son suficientes para considerar realizada la ardua labor de reunir y aplicar debidamente el cuantioso caudal de nombres vulgares».

Han transcurrido catorce años desde que en octubre de 2004 empezamos, sin proponérnoslo, a construir este libro. Ahora, al fin, podemos enseñarlo y sentirnos satisfechos de haber contribuido a hacer realidad una buena parte de los anhelos de Löfling (1753) de «formar un catálogo de los pescados gaditanos» (Jiménez, 1990: 63) o del Magistral Cabrera (1817) de «formar la Ictiología de Andalucía» (Martín Ferrero, 1997: 279). Esperamos que sea útil y contribuya a conservar y difundir este importante campo de la cultura marinera, a transmitir el conocimiento y el cariño por los nombres de las criaturas marinas que tenemos tan cerca, y a conservar en estas páginas aquello que es inevitable que cambie y a veces se pierda a jirones con cada generación de hablantes.

CAPÍTULO 1. FUENTES ESCRITAS DE LA ICTIONIMIA ANDALUZA

Un análisis atento de los textos antiguos
permite reconstruir la historia de un ictiónimo.

Joan Veny Clar (1977: 317)

1. INTRODUCCIÓN

Entre el vocabulario recogido a lo largo de los siglos, los ictiónimos no ocupan un lugar preferente, pero sí puede decirse que han ido despertando un interés creciente en las diferentes etapas de la historia del español. Los listados recogidos con fines eruditos, la enumeración de pescados como mercancías con propósitos comerciales, las referencias aisladas en obras literarias, etc. se han multiplicado sin cesar en cada época y en todo el territorio español, pero, como veremos, es a partir del siglo xviii cuando se observa que el afán científico y recopilatorio de la Ilustración dejó más muestras de esta índole.

Refiriéndonos exclusivamente a los ictiónimos recogidos en la bibliografía de Andalucía,[1] es decir, fuentes escritas referidas solo a provincias costeras andaluzas —incluyendo Sevilla, por la importancia del Guadalquivir como zona de pesca y de entrada de productos del mar en épocas pasadas—, el estudio de la evolución histórica de la ictionimia andaluza, que hacemos en este apartado, no ha dejado de lado ninguna de las numerosas listas o menciones de ictiónimos que hemos podido encontrar en los catorce años de elaboración del presente libro.[2] Así, este análisis se basa en el vaciado de 9.851 entradas de nombres vernáculos contenidos en 73 obras producidas (sin incluir el presente trabajo) en los casi ocho últimos siglos, desde 1268 hasta 2017. De dichas entradas, eliminando repeticiones, variantes de menor interés y formas gráficas erróneas, se obtienen 1.786 ictiónimos relativos a 562 especies de organismos marinos, principalmente peces, moluscos y crustáceos.

Este conjunto de recopilaciones de ictiónimos procede de documentos de origen diverso: administrativo, obras literarias, glosarios, naturalístico, científico, técnico y lexicográfico, que analizamos a continuación agrupados en seis apartados temáticos:

1. El pescado en al-Ándalus
2. Ordenanzas, aranceles, actas, asientos, listas de precios…
3. Obras literarias
4. Crónicas históricas, memorias y glosarios sobre pesca y especies
5. Catálogos científicos y técnicos
6. Obras lexicográficas

Dentro de cada uno de ellos seguimos un orden cronológico de exposición, lo que permite ver con más claridad cómo se ha ido conformando la historia escrita de la ictionimia andaluza.

La tarea de asociar un nombre científico a cada ictiónimo de la bibliografía que no lo tiene es, en muchos casos, moverse indefectiblemente en el terreno de la conjetura. Por ello, el método aplicado para establecer estas asociaciones, basado en el conocimiento empírico de las especies —adquirido en nuestra dilatada experiencia profesional—, y en la frecuencia de ocurrencia de cada ictiónimo —obtenida en el trabajo de campo del presente estudio—, no es exacto al cien por cien, no puede serlo. De aquí que los resultados sean solo —y no es poco— una aproximación, si bien, dentro de lo que puede hacerse con el material disponible, creemos que es una aproximación bastante ajustada a la realidad. Sin duda, otros especialistas, con diferente base empírica, podrán hacer otras interpretaciones de los datos y obtener otros resultados, pero, creemos, que no serían muy distintos a los que aquí exponemos. No obstante, es un riesgo que asumimos, porque, pese a los errores de asignación que podamos cometer —pocos, pensamos—, sobre todo con los trabajos más antiguos, el reconstruir en cifras la evolución histórica de la ictionima andaluza nos ha parecido un ejercicio de gran interés —no abordado hasta ahora—, que contribuirá a un mejor conocimiento general del léxico marinero andaluz y de muchos ictiónimos.

Al final del capítulo se muestra un resumen conjunto en cifras de los 73 documentos analizados a continuación, que conforman las fuentes escritas de la ictionimia andaluza, y se compara con los resultados globales del presente trabajo: 4.187 ictiónimos, de los cuales 2.645 son nuevos en la bibliografía ictionímica andaluza, asociados a 358 especies, de las cuales 46 son también nuevas.

Asimismo, se incluye una síntesis metodológica en la que se explican los pasos seguidos en la criba y análisis de cada fuente bibliográfica estudiada.

Consideramos que el presente capítulo, además de recoger el rico patrimonio lingüístico andaluz relacionado con los seres marinos de las costas de Andalucía, pone cierto orden y aclara un buen número de denominaciones confusas, debidas con frecuencia, tanto a la lógica incapacidad de los informantes para distinguir las especies —sobre todo las muy parecidas morfológicamente y a las que asignan los mismos nombres—, como a asignaciones erróneas de las equivalencias científicas de los propios autores de los documentos estudiados.

Con la finalidad de que el lector sepa en cada momento de qué especie se está hablando y, cuando lo desee, tenga delante una imagen de ella, las equivalencias científicas de las 358 especies incluidas en el presente trabajo van seguidas, generalmente, de un número entre paréntesis, por ejemplo: *Sparus aurata* (165), que conduce a la correspondiente ficha de especie en el Capítulo 2. A veces, cuando por necesidades del contexto es la equivalencia la que va entre paréntesis, el número de la especie va a continuación de esta separado por una coma; por ejemplo: (*Sparus aurata*, 165).

Dado que los nombres científicos de las 358 especies objeto de estudio en este trabajo aparecen numerosísimas veces diseminados por todo el texto, su autoría y año de descripción únicamente quedan reflejados en el encabezado de cada ficha. En el caso de las especies nombradas, pero no tratadas aquí, la primera vez que aparece su nombre científico en el texto se escribe completo, es decir, seguido de la autoridad y el año de su descripción. Las restantes veces se escribe el nombre científico solo, sin estos dos complementos.

2. SÍNTESIS DE LA METODOLOGÍA SEGUIDA EN EL ANÁLISIS DE LAS FUENTES ESCRITAS

Para estudiar de manera homogénea y comparativa cada una de las setenta y tres fuentes escritas de la ictionimia andaluza en que se basa este Capítulo 1, que nos lleva a la datación de la mayoría de los ictiónimos obtenidos, ha sido necesario dar los siguientes pasos previos:

1. Extraer minuciosamente los ictiónimos y las equivalencias científicas (si existen) de cada obra a un archivo *Excel*. Con ello sabemos el número total de entradas de ictiónimos que contiene cada lista.
2. Eliminar las repeticiones de ictiónimos, corregir los nombres antiguos a grafía actual y contar el número total de ictiónimos que consideramos para el cómputo final.
3. Agrupar los ictiónimos obtenidos por filos taxonómicos (peces, moluscos, crustáceos…) y contarlos.
4. Asignar las posibles equivalencias científicas (especies) a los ictiónimos que no las tengan; si existen equivalencias científicas en el trabajo en cuestión, actualizarlas a la nomenclatura zoológica empleada en *Catalog of Fishes* (www.calacademy.org), *Word Register of Marine Species* (www.worms.org) y *FishBase* (Froese and Pauly, 2013, www.fishbase.org).
5. Eliminar las repeticiones de equivalencias científicas y contar el número total de especies.
6. Agrupar las equivalencias científicas por filos taxonómicos y contarlas.

[1] Para el resto de España, pueden encontrarse valiosas recopilaciones de ictiónimos: ruiz (1343), Villena (1423), Nebrija (1495), Alcalá (1505; en Torres, 1990), Nola (1520), Terreros (1786); Galicia, Cornide (1788) y Ríos (1977); Asturias, Barriuso (1986); Cataluña, Lloris *et al.* (2003b), Duran (2007 y 2010); Aragón, Asso (1801) y Canarias, Viera y Clavijo (1856) y Alvar (1975a y b), entre otros.

[2] En las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (García Cornejo, 2001), capítulo 6 *(De piscibus)* del libro 12 (*De animalibus),* aparecen 38 nombres de peces en latín, que pueden ser asociados con facilidad a especies marinas conocidas. No los hemos considerado para este análisis, ya que, en gran medida, están inspirados en *Historia de los Animales*, de Aristóteles (384-322 a.C.) y en *Historia Natural,* de Plinio (23-79) (Cantó *et al*., 2002), y no tienen relación directa con Andalucía. También se han desechado las traducciones actuales de obras andalusíes, donde aparecen nombres de peces, por considerarlas fruto del criterio del autor y no tenemos certeza de sus fuentes documentales, y, por tanto, de su veracidad. Además, no hemos considerado de relevancia las estadísticas pesqueras de Andalucía (http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/estadisticas/pesqueras) por su escaso valor a efectos ictionímicos, ya que sus listados se refieren solo a la quincena de especies comerciales más importantes *(sardina, boquerón, merluza, gamba, jurel, caballa…)* y los nombres no difieren de los publicados en el *Boletín Oficial del Estado* (2017).

Respecto al punto 2, hemos considerado como válidas gran parte de las formas gráficas vaciadas de la bibliografía. No obstante, para evitar duplicidades innecesarias y trabajar con un corpus léxico lo más homogéneo posible, hemos efectuado las siguientes modificaciones en cada uno de los listados manejados:

– Los ictiónimos repetidos y variantes fonéticas, y en algunas ocasiones variantes morfológicas (véase *quelvacho*, más abajo), se han unificado en la forma estándar[3] y han entrado en el cómputo como un solo ictiónimo, por ejemplo:
alambrea, lampre, lambrea, lampera, lumbrea, lambreta = lamprea
alcerrín, *alequín*, *alecrín = arlequín*
berrugate, berrugato, berruguete, verrugate = verrugato
bocadú, bocadulce, bocaú, boquidú = boquidulce
bordión, budión = bodión
búfano, *búfalo*, *búsaro = búsano*
busel, *baucel*, *bausel= bucel*
chelvas, gelve, gerve, kelvas, kelves, kelvacho, quelbacho, quelvacho, quelvi, querve = quelve
ferrera, *jarrera*, *jerrera = herrera*
fonfonina, *funfunina*, *tanfonina*, *sanfornina = sanfonina*
gorá, goraz, gorazo, borazo, *vorazo = voraz*
jerrón = ferrón
mucina, mosina, moixina = mocina
parey, *perreye*, *pajarreye, pejerreye = pejerrey*
roá, roaó = rodador
roagallo, *robagallo*, *rodagallo*, *robaballo*, *rogadallo*, *robadallo = rodaballo*
variada, vedriá, vedriera, verdiguera, vidriá, vidriada = vidriera
– Los plurales se han considerado en singular: *cazones* por *cazón; pachanes* por *pachán*…
– Las formas compuestas de *peje* y *peixe*, como *peje palo*, *peje zorro*, *peixe aguja*… han adoptado la grafía estándar y actual: *pez palo*, *pez zorro*, *pez aguja*…, salvo en *pejerrey*, que se ha mantenido por su alta frecuencia de ocurrencia en sincronía.
– La *x* de *xibia, xurel, xaputa* se han modificado según su grafía presente *j-*: *jibia, jurel, japuta*.
– En numerosas ocasiones, muchos nombres aparecen en la bibliografia andaluza, tanto en la forma estándar, como en la forma dialectal: *galludo* y *gallúo*; *pinchudo* y *pinchúo*; *dentudo* y *dentúo*; *roncador* y *roncaó; dorada* y *dorá; oblada* y *oblá*…, que hemos unificado a la forma estándar.
– Las formas derivadas con valores semánticos diminutivos y aumentativos se han respetado en su mayoría, pues con frecuencia pueden referirse a especies diferentes, por ejemplo, aunque existan muchísimos casos más:
aguja = Belone belone (54)
agujeta = Dasyatis pastinaca (25)
agujita = Nerophis ophidion (Linnaeus, 1758)
albur = Liza ramada (109)
alburejo = Liza aurata (107)
choco = Sepia officinalis (291)
choquillo = Sepia elegans (293)
cochino = Oxynotus centrina (20)
cochinillo = Chimaera monstrosa (2)
cuerno = Callionymus lyra (233)
cuernecillo = Cerithium vulgatum (282)
gallo = Zeus faber (75)
gallito = Lepidorhombus boscii (209)
gato = Scyliorhinus stellaris (8)
gatillo = Balistes capriscus (122)
globo = Sphoeroides pachygaster (241)
globito = Rossia macrosoma (294)
lobo = Coelorinchus caelorhinchus (248)
lobillo = Epigonus telescopus (92)
macho = Sardinella aurita (46)
machillo = Alosa fallax (47)
machuelo = Dipturus oxyrinchus (40)
mero = Epinephelus marginalis (86)
merillo = Serranus hepatus (91)
pardón = Squatina squatina (24)
pardillo = Mycteroperca rubra (88)
perro = Heptranchias perlo 3)
perrillo = Cerastoderma glaucum (261)
serrano = Serranus cabrilla (89)
serranillo = Mugil cephalus (105)
zorro = Alopias vulpinus (13)
zorrito = Mugil cephalus (105)
zorreja = Liza saliens (108)
– Hemos admitido determinadas variantes de algunos ictiónimos porque cualquiera de ellas podría ser la adecuada al no tener referentes actuales que orienten nuestra decisión por una u otra forma, por ejemplo: *platuza, platucha, platufa, milán, mirlán*…

No obstante, estas modificaciones gráficas no han sido incorporadas en el estudio histórico de cada listado, ya que creemos de gran valor el que se conservase la forma originaria para el disfrute del lector interesado en estos aspectos.

En cuanto al punto 4, la tarea de identificar las especies asociadas a los nombres vernáculos que aparecen sin equivalencia científica no está exenta de dificultades, ya que, además de no existir dicha equivalencia en los textos, tampoco se encuentran en el documento indicaciones o descripciones complementarias que nos conduzcan a la especie relacionada, a lo que hay que añadir que muchos ictiónimos pueden designar a dos o más especies, es decir, pueden tener dos o más equivalencias científicas. La ausencia de equivalencia científica ocurre siempre en los listados anteriores al año 1753 (1268, 1302, 1414, 1418, 1495, siglo xvi, 1501, 1505, 1516, 1523 1535, 1587, s. xvii, 1612, 1642), ya que no es hasta ese año cuando se aplican por primera vez nombres científicos a especies de la fauna marina andaluza (y española, véase § 7.1 sobre el manuscrito de Löfling en El Puerto de Santa María). Pero también en algunos documentos posteriores encontramos listados de ictiónimos sin equivalencia científica (aranceles anónimos de los años 1756, 1764, 1775, 1778, 1780 y 1801, Rueda, 1903; Miravent, 1850; Anónimo, 2002) debido a que en la mayoría de ellos (aranceles, pregón) sus autores consideraron que no procedía su inclusión.

En el caso de especies que se han denominado desde siempre con un mismo nombre, por ejemplo, *boga*, *morena*, *chopa*, *angelote*, *anguila*, *boquerón*, *herrera*, *cigala*, *calamar*, *jibia*, *lamprea*, *ostión*, *congrio*, *aguja palá*, *atún*, *breca*, *pescada*, *robalo*, *baila, pulpo* y *dorada*, la tarea de asociarles su equivalencia científica es fácil, pues no nos equivocamos si las relacionamos, respectivamente, a *Boops boops* (151), *Muraena helena* (53), *Spondyliosoma cantharus* (164), *Squatina squatina* (24), *Anguilla anguilla* (51), *Engraulis encrasicolus* (48), *Lithognathus mormyrus* (162), *Nephrops norvegicus* (330), *Loligo vulgaris* (298), *Sepia offcinalis* (291), *Petromyzon marinus* (1), *Magallana angulata* (256), *Conger conger* (52), *Xiphias gladius* (133), *Thunnus thynnus* (130), *Pagellus erythrinus* (172), *Merluccius merluccius* (60), *Dicentrarchus labrax* (82), *Dicentrarchus punctatus* (83), *Octopus vulgaris* (304) y *Sparus aurata* (165).

En algunos casos (pocos, para la gran cantidad de información manejada) encontramos hiperónimos *(tiburón, bastina, morralla, escualo…),* que al referirse a varias especies cada uno de ellos, no les atribuimos equivalencia científica, es decir, no los asociamos a ningún nombre científico. Y lo mismo hacemos con los nombres desconocidos (por ejemplo: *abucio*, *ahuna, bacalluça, barbarín, bibano, chapaleta, escalonera, esclava, gago, gallarón, licoi, manato*, *meluga, mesopa, mijarote, musto, sabonel, taladra, toco, toino, torbellino, tosta*…), en el sentido de que no es posible, por el momento, asociarlos a ninguna especie actual, es decir, a ninguna equivalencia científica.

Las dificultades aumentan en el caso de los ictiónimos que pueden adscribirse a más de una especie: homónimos. Aquí, para tratar de asociar una equivalencia científica «adecuada» a cada ictiónimo, sin ningún dato más de referencia, nos basamos en nuestro conocimiento empírico de las especies y en la frecuencia de ocurrencia de las denominaciones, obtenidos ambos criterios a partir de los muestreos sincrónicos de los dos proyectos de investigación en los que se sustenta el presente libro. Para ello, en las especies que pueden recibir más de un nombre, le asociamos la equivalencia científica de la especie más frecuente en Andalucía. Por ejemplo, *albur*, que puede designar a cinco especies de mugílidos, lo hemos asociado siempre a *Liza ramada* (109), el albur por excelencia; lo mismo con *gallineta*, *jurel*, *cañailla*, *pámpano, sargo*, *pulpo…,* que asociamos a las equivalencia más frecuentes: *Helicolenus dactylopterus* (114), *Trachurus*

[3] El concepto de *estándar* está utilizado en el sentido en que lo hiciera Coseriu (1967), esto es, como el uso habitual de la lengua por una comunidad lingüística, por lo que tendremos en cuenta la frecuencia de uso de las voces en sincronía en la comunidad andaluza; y no el concepto estándar en el sentido más restrictivo y prescriptivo, de lo correcto frente a lo incorrecto, salvo excepciones, donde este último criterio es por el que optamos (por ejemplo: la caída de la *d* intervocálica, por motivos de facilidad comunicativa e interpretativa).

trachurus (94), *Bolinus brandaris* (288), *Stromateus fiatola* (196), *Diplodus sargus sargus* (159), *Octopus vulgaris* (304)…, respectivamente, por poner solo unos cuantos ejemplos de los muchos que pueden darse.

Todas las equivalencias científicas de los trabajos en las que estas se incluyen las transcribimos a la tabla *Excel* en su grafía original y las acompañamos de su equivalencia científica actual. La actualización se ajusta a la nomenclatura aprobada por la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica, que puede seguirse en www.marineespecies.org y en www.fishbase.org. Conviene señalar que en algunos documentos se detectan errores de asignación de equivalencias científicas a los ictiónimos, muchas veces derivados del empleo de imágenes poco claras de las especies.[4] En todos ellos hemos mantenido la equivalencia científica actual, que corresponde a la equivalencia original que empleó el autor.

Con la inclusión de los 2.645 ictiónimos nuevos que aporta nuestro trabajo, el número total de ictiónimos que hemos considerado para este análisis de la evolución histórica de la ictionimia andaluza es de 4.429, obtenidos (eliminando repeticiones, variantes fonéticas y grafías incorrectas) de un total de 13.360 entradas (incluidas las 3.506 nuestras).

3. EL PESCADO EN AL-ÁNDALUS

De los trabajos de García Sánchez (1983-1986) y Torres (1990, 1995 y 2000), especialistas en el mundo árabe islámico, se puede deducir que en al-Ándalus —el territorio musulmán de la Península Ibérica en época medieval (años 711 a 1492)— el pescado era apreciado por los distintos estratos sociales. En algunos sectores religiosos, estaba prohibido el consumo de las especies sin la forma o apariencia de pez convencional y sin escamas (rayas, anguila, congrio…), por ser juzgados como impuros. Además, las clases altas lo consideraban un alimento poco estimado,[5] porque creían que el pescado carecía de valor nutritivo y que podía producir intoxicaciones; sin embargo, para el pueblo llano era un producto muy demandado, sobre todo en las poblaciones del litoral, por su abundancia y la facilidad de su captura. Asimismo, los peces de mar eran más apreciados que los de río. Esta diversa estimación se deja ver en algunas fuentes escritas de la época, como el *Vocabulista aravigo en letra castellana*, de Pedro de Alcalá (1505). Obra que es la única que tratamos en este estudio como fuente, ya que el resto de los documentos árabes están vertidos al español en la actualidad y los ictiónimos se interpretan según el traductor del texto, por tanto, fruto del criterio de este y no tenemos certeza de la validez de las fuentes documentales empleadas para ello. En definitiva, no disponemos del documento original, por lo que no sabemos el criterio ictiológico y lingüístico que han seguido para seleccionar las denominaciones.

3.1. *Vocabulista aravigo en letra castellana* (1505)

Torres (1990 y 1995) analiza los ictiónimos contenidos en el diccionario del jerónimo fray Pedro de Alcalá (1455-?), elaborado en 1501 y publicado 1505 con la intención de ayudar a predicar la fe cristiana entre los moriscos granadinos tras la conquista de Granada (El Imrani, 1998: 1). Este trabajo de Alcalá, basado en gran medida en el *Vocabulario español-latino* de Nebrija (1495), contiene dos partes: *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga* y *Vocabulista aravigo en letra castellana*. En él se recogen 68 entradas de nombres de peces en árabe traducidas al castellano, que, eliminando repeticiones y variantes, pueden reducirse a 58 ictiónimos que, a su vez, se corresponderían con 51 especies. El documento aporta en total 19 ictionimos nuevos y 14 especies nuevas respecto a lo publicado hasta entonces[6]. Entre los ictiónimos nuevos cabe destacar *aguja*, *alacha*, *delfín*, *equino*, *erizo*, *espadarte*, *jibia*, *langosta*, *lija*, *lobo marino*, *merino*, *morena*, *rodaballo*, *salmona*, *sargo* y *zafío*. Además de los peces, a los que se refiere la mayor parte de los términos, aparecen nombres de moluscos *(jibia),* de mamíferos marinos *(delfín, espadarte, lobo marino),* así como de un crustáceo más que en los listados precedentes *(langosta)* y, por vez primera, de un equinodermo *(erizo)*. Entre los peces llama la atención el ictiónimo *sollo*, referido al *esturión*, probablemente *Acipenser sturio* Linnaeus, 1758, y *echino*, del latín *echeneis* 'pece que retiene las naves' (Nebrija, 1495; tomado de Torres, 1990: 232), que nos lleva a la *rémora*, probablemente *Echeneis naucrates* Linnaeus, 1758, que es la especie más frecuente. Entre los mamíferos es llamativa la presencia del nombre *lobo marino pescado*, que, según Torres (1990: 52) podría referirse a la *foca fraile* de Alhucemas, *Monachus monachus* (Hermann, 1779). El hecho de que este ictiónimo figure en un libro que recoge «dela habla comun e usada dela gente deste reyno de Granada y cuasi delos reinos comarcanos» (p. 232), tal vez sea indicativo de la abundante presencia de esta especie en el Mediterráneo en aquella época, donde hoy está en peligro de extinción. Conviene aclarar, además, que con la voz *xibia pequeña*, Alcalá podría estar refiriéndose más a *Sepia orbignyana* (292) y *Sepia elegans* (293), dos cefalópodos de pequeño tamaño frecuentes en nuestras aguas, que a la «cría de la jibia», *Sepia officinalis* (291), como propone Torres (1990: 47) al asociarle el latín *sepiola*. Esta autora apunta el nombre de «chopito» para la «cría de la jibia» de Alcalá. Sin embargo, como se comprueba con nuestras encuestas, en la costa granadina la voz *chopito* se aplica principalmente a las dos especies anteriores, además de a *Rossia macrosoma* (294), otro cefalópodo, como también documenta el *LMP* (mapa 679), en Motril.

4. ORDENANZAS, ARANCELES, ACTAS, ASIENTOS, LISTAS DE PRECIOS…

Estos documentos administrativos son unas buenas fuentes de ictiónimos, pues en ellos se recogen los nombres de las especies más frecuentemente puestas a la venta en los distintos mercados. Al mismo tiempo sirven para calibrar su apreciación económica en el transcurso de los siglos. Existen algunos ejemplos de dichos materiales, tanto de los estudiados por otros autores (nueve documentos), como de los que hemos podido consultar en los archivos municipales de Sanlúcar de Barrameda (dos), El Puerto de Santa María (uno) y Cádiz (uno). Pero, a buen seguro, una búsqueda sistemática (y ardua) de documentos en los archivos de otros puertos pesqueros andaluces importantes incrementaría el bagaje ictionímico de esta región española.[7]

4.1. *Ordenamiento* de Cortes de Jerez (1268)

En las Cortes de Jerez del año 1268, convocadas por Alfonso X, se dicta un *Ordenamiento* que fija los precios de algunas especies de peces, y en la cláusula 20 figuran los siguientes ictiónimos: *sollo*, *salmon*, *pero*, *lampreas*, *congrio* y *pixotas* (Mondéjar, 1991: 598). Salvo *pero*, que podría ser *perro*, y posiblemente se referiría a un escualo de escaso aprecio, los demás nombres corresponden casi con total seguridad a *Acipenser sturio*, *Salmo salar* Linnaeus, 1758, *Petromyzon marinus* (1), *Conger conger* (52) y *Merluccius merluccius* (60), respectivamente.

4.2. *Ordenamiento* portuario de Sevilla (1302)

José Mondéjar (1928-2012), prestigioso dialectólogo, investiga la primera documentación de la voz *anchoa* en un ordenamiento portuario de la ciudad de Sevilla datado en el año 1302 (Mondéjar, 1977: 607), en el que se mencionan las mercancías que entran y salen de esta ciudad por el Guadalquivir. De un listado con 17 entradas se extraen los nueve nombres de pescados siguientes: *anchoa*, *arenque*, *atún*, *cerda* (probablemente *caballa*), *corvina*, *mero*, *pijota*, *sábalo* y *sardina*, que corresponderían a otras tantas especies, y de los que todos menos *pijota* se documentan en castellano por primera vez en la bibliografía ictionímica andaluza consultada. El *atún* aparece también nombrado como *tocinos de atún salados*, *atún fresco*, *mojama* [de atún] y [atún de] *badán*, o tronco del atún; y la *sardina*, en distintas formas de preparación: *sardinas saladas*, *sardinas arencadas*,

[4] Algunos ejemplos: Pérez Arcas (1865) asocia erróneamente *burás (voraz)* a *Dentex macrophthalmus*, denominación propia de *Pagellus bogaraveo* (171); Vera y Chilier (1895), *albacora* a *Orcynus* (la orca, mamífero), cuando este un nombre propio de *Euthynnus alletteratus* (171), un escómbrido; Navarrete (1898), *brótola* (gádidos) a *Salaria pavo* (Risso, 1810) (blénidos), porque la *brótola* —una de las brótolas— es *Phycis phycis* (58), *pez zorro* a *Centrina vulpécula* — hoy *Oxynotus centrina* (20)—, y *alpistero* a *Solea solea* (219) (soléido), denominación propia de *Pegusa lascaris* (225); Alvar (1964) asigna *Anguilla* (anguílidos) al término almeriense *bicho*, sin embargo, en aquellas costas con ese nombre se refieren a *Gymnammodytes cicerelus* (202) (familia amodítidos); Mendoza Abreu (1985) asocia *baila* (morónido) a *Salmo trutta trutta* Linnaeus, 1758 (salmónidos), cuando la *baila* es *Dicentrarchus punctatus* (83); finalmente, en el comentario a De la Torre (2004) (§8.4) pueden verse otros casos similares.

[5] Malpica (1982: 104), sin embargo, considera que el pescado era un «manjar de quienes podían pagar un precio sin duda elevado».

[6] Véanse los epígrafes siguientes donde se enumeran los ictiónimos en las obras anteriores al siglo xvi.

[7] El Archivo del Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda inició a finales de 2014 un proceso de búsqueda y digitalización de documentos municipales desde el siglo xvi, que en el momento presente está sacando a la luz nueva documentación valiosa relacionada con los ictiónimos.

sardinas frescas y *sardinas en pila.* Además, encontramos por primera vez el nombre *ballena*, que debe referirse a la carne de algún cetáceo procedente de barcos balleneros que arribaban a los puertos de la costa andaluza más próximos a Sevilla.

4.3. *Asiento de Indias* (1495)

En una nota a pie de página de su trabajo *El comercio en los puertos del Condado* [de Huelva] *en 1502*, Palenzuela y Aznar (2010: 74) reseñan un *Asiento de Indias* de 1495, en el que se dice que «se compran en Palos 324 y 8 peces de pescado 'de cuero' *(chancareles*, *cañabotas*, *alvariños* y *carajudos)*». Los tres últimos nombres se refieren, probablemente, a *Hexanchus griseus* (4), *Mustelus mustelus* (11) y *Heptranchias perlo* (3), respectivamente, pero del primero, *chancarel*, desconocemos a qué especie de escualo iría asociado. Este ictiónimo aparece también en listados posteriores, de 1523 (Ladero, 1980: 92 y 93), 1756 (Pensado, 1982: 200 y 209; Barba y Pons, 2003: 408 y 419, aquí como *chancalel*, probablemente debido a las distintas copias que estudiaron estos autores; este tema se abordará más adelante), y 1850 (Miravent, 1850: 32, «todas las clases de Cazones, como son el Chancaré»), por lo que pensamos que podría referirse a una especie frecuente. Ni Pensado, que cree se trata de un nombre fuera de uso, ni Barba y Pons, que no lo encuentran en la bibliografía, aportan ninguna pista.

4.4. Listas de precios del pescado en los siglos xvi y xvii

Para Sanlúcar de Barrameda, Muñoz (1972: 78 y 80) aporta dos breves listados de nombres de peces con sus precios de venta en los siglos xvi y xvii. El primero consta de 9 entradas, de las que se extraen 8 ictiónimos *(acedías*, *cazón*, *corvina*, *langostinos*, *pamparios*, *palometas*, *pescada* y *raya),* correspondientes a otras tantas especies. El nombre de *pamparios*, que vuelve a aparecer en el listado del siglo xvii, podría referirse a los *pámpanos*, *Stromateus fiatola* (196), un pez poco frecuente hoy día, pero que entonces debía ser abundante y era muy cotizado, pues su precio era de los más elevados, igual que el de los langostinos. En el listado del siglo xvii, con 14 entradas, 14 ictiónimos (*acedías*, *albures*, *brecas*, *cazón*, *chobares*, *corvina*, *durmiente*, *espargo*, *jibia*, *langostinos*, *morralla*, *pamparios*, *pescada*, *salmonetes*) y 12 especies, destaca el nombre de *chobares*, que tal vez se refiriera a la actual *chova*, *Pomatomus saltatrix* (93) y a alguna especie similar, como *Trachinotus ovatus* (98), *Seriola dumerili* (100) o *Lichia amia* (99). Cabe señalar también el ictiónimo *durmiente*, probablemente asignable a *Cetorhinus maximus* (Gunnerus, 1765), el *tiburón peregrino*, denominado así por la lentitud de sus movimientos al desplazarse, que hacen que parezca que está dormido. Este ictiónimo aparece solo una vez más en los listados ictionímicos andaluces: en 1756, en el atribuido a fray Martín Sarmiento (Pensado, 1982: 200 y 210; Barba y Pons, 2003: 408-422). Llama la atención la comercialización de este pez por cuanto indica que, posiblemente, esta especie era frecuente en aquella época y que se pescaba por la rentabilidad derivada de su gran tamaño. En cuanto a *espargo*, se trata de un ictiónimo desconocido por ahora. Tal vez podría tratarse de un error al transcribir *esparo*, nombre que aludía a la *mojarra*, *Diplodus vulgaris* (161), un pez espárido frecuente.

4.5. Relación de peces citados en la primera *Ordenanza* de Granada (1501)

Malpica (1982) expone y comenta la relación de nombres de peces recogidos en la primera *Ordenanza* de Granada, de enero del año 1501, que da una idea de la gran variedad de especies que se capturaban en las costas granadinas. En este documento encontramos 31 ictiónimos que pueden asociarse a otras tantas especies. De ellos, 19 ictiónimos (*aguja paladar*, *ángel*, *araña*, *baila*, *bonito*, *breca*, *cachucho*, *calamar*, *dentón*, *lecha*, *marrajo*, *mielga*, *morralla*, *nioto*, *pescadilla*, *pique*, *rubio*, *salmonete* y *tollo*) y 12 especies son nuevos. Asumimos *Galeorhinus galeus* (10) como nombre científico de *nioto*, porque, según el *Diccionario de la lengua española,*[8] equivale a *cazón*, ya recogido en el *Vocabulario español-latino* de Nebrija (1495) con este sentido, si bien con el hiperónimo *cazón* pueden reconocerse al menos 14 especies propias de nuestras aguas. Malpica considera que los ictiónimos *baila*, *lubina* y *robalo* designan a tres especies distintas, cuando en realidad, en Andalucía, corresponden solo a dos: *Dicentrarchus punctatus* (83), *baila*, y *Dicentrarchus labrax* (82), *lubina* y *robalo*.

4.6. Ictiónimos en las *Ordenanzas* de Granada (1552) y Málaga (1611)

Las *Ordenanzas* granadinas de 1552, en las que se fijan *Los precios que los Diputados han de poner a los pescados que se han de vender en esta Ciudad*, fueron editadas posteriormente, con la incorporación de las especies relacionadas en el *Libro de Cabildos* de 1512 a 1516, en 1670 (Mondéjar, 1977: 196, nota 1); y en las *Ordenanzas de la muy noble y muy leal Ciudad de Malaga, mandadas imprimir por la Iusticia y regimiento della* […], del año 1611, contienen un total de 37 ictiónimos, de los que 36 pueden asociarse a otras tantas especies y uno es el hiperónimo *morralla*. Mondéjar (1977) estudia estos documentos y compara sus listados de ictiónimos (p. 210-214) con los de Medina Conde (1789) y los que Alvar documenta en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (1964),[9] que analizaremos más adelante. Lo único reseñable de estas *Ordenanzas*, respecto a los anteriores listados, es la aparición de tres nombres nuevos: *anchova*, *herreras* y *salemas* (*zalemas*, en el original), correspondientes a *Pomatomus saltatrix* (93), *Lithognathus mormyrus* (162) y *Sarpa salpa* (166), un pez muy denostado hoy día, que no se ve a la venta en los mercados, pero que entonces se apreciaba.

4.7. *Acuerdo para organizar la Festividad de Regla* (1642)

En el documento titulado *Acuerdo para organizar la Festividad de Regla, los impuestos sobre el vino, el aceite, el pescado, etc.*, fechado en 1642 en la localidad de Chipiona (Anónimo, 1642: 9), se fijan los precios de venta de *lisas, salemas, caçon, raya y sargos*. Está recogido por la Asociación Cultural Caepionis, en la colección *Chipiona siglo xvii*, *Actas capitulares* n.º 1. Junio de 1997 (Anónimo, 1997: 9).

4.8. Ictiónimos en *Aranceles* (1764, 1775, 1797), *Actas capitulares* (1778, 1780) y *Acuerdos municipales* (1801)

En *Aranceles de pescado* de Sanlúcar de Barrameda, de 1764 (en Muñoz,1972: 84) y 1797, de El Puerto de Santa María, de 1775; en *Acuerdos municipales* de Sanlúcar de Barrameda, de 1801; y en *Actas capitulares* de Sanlúcar de Barrameda, en 1778, y de Cádiz, en 1780, consultados en los respectivos Archivos Municipales de estas localidades, encontramos seis listados de nombres de pescados con sus correspondientes tarifas de venta en dichas ciudades. En conjunto, estos listados contienen 215 entradas de las que se extraen 68 ictiónimos, de los que 14 son nuevos respecto a lo documentado hasta entonces. Todos ellos son fácilmente asociables a un total de 56 probables especies. Llama la atención el hecho de que ninguno de estos listados aporte ni una sola especie nueva, lo que podría ser indicativo de que ya en aquella época estaba bastante establecido el amplio abanico de especies que se comercializaba, con sus respectivos ictiónimos, que no difería mucho de lo que podemos encontrar hoy día en bastantes de nuestros mercados. En Cádiz y en El Puerto de Santa María la variedad de especies a la venta (47 especies) era algo mayor que en Sanlúcar de Barrameda (31). Los siguientes 24 nombres son de especies comunes a las tres ciudades comparadas: *acedía, baila, besugo, breca, calamar, cazón, choco, corvina, dentón, dorada, langostino, lenguado, morralla, pámpano, pescada, pescadilla, pescado de cuero, pintarroja, robalo, rubio, salmonete, sardina, sargo y urta.*

Es destacable que en Sanlúcar de Barrameda distinguían entre *albures de río* y *albures de mar*, vendiéndose estos últimos a mayor precio, por su mejor calidad.[10] Asimismo, en este puerto encontramos también el nombre de *bicas*, que es la denominación gallega (Ríos, 1977: 221) de las *brecas*, *Pagellus erythrinus* (172), para designar a las más pequeñas, parece coincidir con la información del listado donde aparecen «brecas medianas» y «brecas

[8] A partir de ahora *DLE*.

[9] A partir de ahora *ALEA*.

[10] Cabe decir que, en Sanlúcar de Barrameda, en la actualidad, llaman *albures de mar* a cualquiera de las cinco especies de mugílidos, aunque las más apreciadas son *Mugil cephalus* (105), *Liza aurata* (107) y *Chelon labrosus* (106). Por el contrario, en la localidad sevillana de Coria del Río, junto al Guadalquivir, a unos 80 km de la desembocadura, el nombre de *albures de río* se asocia principalmente a *Liza ramada* (109), que es la especie más apreciada allí, donde su consumo es una famosa tradición popular.

grandes», distintas a las *bicas*, que se vendían a precios diferentes. *Canejo*, *mielga* y *sollo* son otras denominaciones exclusivas —en aquella época— de Sanlúcar de Barrameda para denominar a los ejemplares jóvenes de *Mustelus mustelus* (11), *Centrophorus granulosus* (17) y *Acipenser sturio*, respectivamente. Por el contrario, en El Puerto de Santa María y en Cádiz, dada la mayor variedad de especies antes mencionada, se producían más ictiónimos exclusivos como *almeja, anchoa, anguila, atún, bermejuela, bocinegro, bodión, borrico, brótola, cachucho, chopa, garapello, lacha, mero, oblada, pargo, pejerrey, safío, salema y tapaculo.*

5. OBRAS LITERARIAS

5.1. El poema *La Charidad Guzmana* (1612)

El dominico fray Pedro Beltrán (1570-1633) escribe en 1612 el poema *La Charidad Guzmana* (Beltrán, 1612, editado por Pedro Barbadillo en 1948), en el que elogia profusamente las riquezas de todo tipo de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, para mayor gloria de la Casa de Medina Sidonia. Entre estas riquezas están los pescados (peces y mariscos), de los que hay tantos como en la estrofa final, que reproducimos, dice:

> De aquesta infinita sarta
> de peces come i se aparta
> Sanlucar lo suficiente
> con que magníficamente
> mil pueblos mantiene i harta.

Con una enorme facilidad para versificar y una gran riqueza terminológica, Beltrán cita un total de 104 ictiónimos, de los que 88 pueden asociarse a un total de 80 especies conocidas. Esto, por un lado, da idea del amplio conocimiento de las especies que, sin ser naturalista ni ictiólogo, tenía el religioso y, por otro, de su importante contribución a la ictionimia andaluza. Incluso, en su poema, aporta 14 ictiónimos por ahora desconocidos (*abucios* —que podrían ser *bucios*, o caracolas, *Charonia lampas*, 283—, *bacalluças, gagos, licoies, luças* [¿merluzas?], *manatos*, *melugas, mesopas, mustos, piscones* [¿picones?], *saboneles, taladras, toinos* y *tostas*). Cabe añadir que Beltrán demuestra sus dotes de erudito ya que emplea algunos nombres originarios de otras regiones españolas (País Vasco, Asturias, Cantabria, Galicia), como *aligote*, *cámbaro*, *durdo*, *perlón* y *verdel*.

Por otra parte, conviene aclarar que el prestigioso americanista sevillano José Antonio Calderón Quijano (1916-1995) publicó en 1991 un análisis ictiológico de este poema bajo el título *Especies marinas en la 'Caridad Guzmana' de F. Pedro Beltrán* (Calderón, 1991) y, siguiendo a Medina Conde (religioso malagueño, del que hablaremos más adelante), asocia nombres científicos a los ictiónimos. Independientemente —«según mis cuentas» como él dice—, de que llegue a contar 113 especies o «variedades de las especies», no menciona algunos nombres contenidos en el poema (*abucios, aligotes, camarón colorado, cangrejo de coral*), añade otro que no figura en él, *tapa*, y convierte en ictiónimo el término *Hidaspes*, que no lo es, sino es el nombre antiguo del río Jhelum, en Pakistán, río al que metafóricamente Beltrán hace sentir envidia de la riqueza pesquera del Guadalquivir. Pero, precisamente, en su análisis ictiónimo a ictiónimo, cuando llega a la entrada *Hidaspes*, Calderón no lo asocia a ninguna equivalencia científica. Además, pensamos que la asociación *chelvas-Boops boops* (151) podría ser errónea, ya que es probable que *chelvas* se refiera al *quelve*, *Centrophorus granulosus* (17) —un escuálido— y no a la *boga* —un espárido—.[11] Finalmente, cabe comentar que Calderón, aunque no lo menciona en su trabajo, debió de consultar una versión del poema distinta a la nuestra, que es la editada por Barbadillo en 1948, tal vez el original del manuscrito que, según dice, se conserva en la Biblioteca Nacional. De lo contrario, no se explica que donde Beltrán (1612:35) escribe:

> La *Ahuna* cesulea o verde
> pece tan alado a la gula

Calderón (1991: 51) transcriba:

> La albina cerulea o verde
> pece tan dado a la gula.

[11] Véase al respecto el estudio del poema de García Cornejo (2010: 201) en el que relaciona *chelva* con el vasco *txelba,* e identifica con la *urta* o el *pargo*.

De todas formas, ignoramos el significado de la palabra *Ahuna*. Cabe añadir, en este sentido, que Calderón no incluye, finalmente, *albina* en su listado de ictiónimos.

5.2. El *Pregón del pescado* (1903)

El poeta malagueño Salvador Rueda Santos (1857-1933) demuestra un buen conocimiento ictionímico en su poema *Pregón del pescado* (López Castro, 2007: 41-44), escrito en 1903, en el que un pescador malagueño va pregonando por la calle el pescado fresco para la venta que lleva en sus cenachos. Este conocimiento se debe a la gran pasión que desde la niñez sintió este autor por la naturaleza en todas sus manifestaciones (Ramos Molina, 2014: sin paginar). De este poema se extrae un variado repertorio con 115 entradas que corresponden a 107 nombres de peces, 3 de moluscos, 2 de crustáceos y 3 de mamíferos marinos, a los que puede asociarse un mínimo de 104 especies: 97 de peces, 3 de moluscos, 2 de crustáceos y 2 de mamíferos marinos, quedándonos *mocosa*, *toco* y *torbellino* como nombres desconocidos. Hay especies a las que Rueda menciona con varios sinónimos, como *Xiphias gladius* (133), al que llama *pez emperador*, *aguja palar*, *esparte* y *pez espada*; *Dasyatis pastinaca* (25), al que se refiere como *baqueta* y *chucho*; *Pagellus bogaraveo* (171), al que denomina *pachano* y *voraz*; y *Dicentrarchus labrax* (82), con los nombres de *robalo* y *lobo de mar*. Aunque pueda resultar inverosímil llevarla en el cenacho, Rueda utiliza como recurso poético una posible referencia a la *orca* (*Orcinus orca*, Linnaeus, 1758, mamífero marino de gran tamaño), cuando menciona al *negro*, «atroz rival» del *atún*. Desconocemos a qué especie se refiere cuando habla del *cazón* «de una espina sola», que le llega «de la cabeza a la cola», pues los cazones andaluces tienen dos o ninguna espina en el dorso. En el poema de Rueda se documentan por primera vez como ictiónimos hasta 24 denominaciones, como el malagueño *boquerón victoriano* (véase *Engraulis encrasicolus*, 48); *sangrador*, la única vez que aparece este término en la bibliografía ictionímica andaluza, relativo, posiblemente, a alguna especie de *pez cirujano* (*Acanthurus monroviae* SteindacÚer, 1876), llamado así por el aguijón en forma de escalpelo («una espina por cortante», dice el poeta) a cada lado del pedúnculo caudal; *marrano*, para referirse al *pez cochino*, *Oxynotus centrina* (20); *pepe raspado*, nombre del pequeño serránido *Serranus hepatus* (91); *pitisalvo*, posiblemente para designar *Apogon imberbis* (Linnaeus, 1758), por su color rojo, que recuerda a la máscara facial de los jilgueros; *siete colas*, para *Anthias anthias* (Linnaeus, 1758), denominado normalmente *tres colas*; y los desconocidos *mocosa*, *toco* y *torbellino*, ya mencionados.

6. CRÓNICAS HISTÓRICAS, MEMORIAS Y GLOSARIOS SOBRE LA PESCA Y LAS ESPECIES

En este apartado se analizan once documentos con información ictionímica de diverso origen, tales como nombres genéricos sobre especies marinas anotados en el diario de a bordo de Cristóbal Colón en su primer viaje a América; retazos históricos sobre las especies que se comercializaban en Sevilla en el siglo xvi; glosarios de especies según los artes de pesca empleados en su captura y memorias realizadas por algunos eruditos, principalmente religiosos, sobre el estado de la pesca en varias zonas del golfo de Cádiz y en Málaga en los siglos xviii y xix; varias aportaciones recientes al léxico marinero en ámbitos concretos, como los esteros de la bahía de Cádiz, los corrales de pesca de Rota y Chipiona, y la pesca artesanal en Cádiz y Ayamonte.

6.1. De la abundancia de pan, vinos, carnes, aves y peces en Sevilla (1418, 1523, 1535 y 1587)

En cuatro trabajos sobre la historia de Sevilla entre los siglos xv y xvi, se documenta un valioso número de ictiónimos, que da idea de la importancia de esta ciudad como puerto de entrada de gran cantidad de especies marinas procedentes de las costas andaluzas cercanas —e incluso de Galicia e Irlanda (Morales, 1989: 145)—, así como las que se capturaban en el propio Guadalquivir.

El primero de estos trabajos es *Sevillana medicina. Que trata el modo conservativo y curativo de los que abitan en la muy insigne ciudad de Sevilla: la qual sirve y aprovecha para qualquier otro lugar destos reynos*, del médico español Juan de Aviñón (1381? -1418), escrito «en el año del Señor de mil y quatrocientos y diez y ocho años» (Aviñón, 1418: 15) y publicado en

1545 por Nicolás Monardes (1512-1588), también médico español. En el capítulo *De los pescados del agua dulce*, de Sevilla, explica (Aviñón, 1418: 127) que «los más nombrados son estos diez [aunque en realidad cita once]: albures y robalos, sávalos y sollos, truchas y sabogas, y camarones, y lampreas, y anguilas, y bogas, y barvos». Estas «bogas» debieron de referirse a las bogas de río, *Chondrostoma willkommii* SteindacÚer, 1856, pues la boga de mar, *Boops boop*s (151) no es un pescado de «los más nombrados» dada su escasa calidad, según la consideración actual. Después de exponer las propiedades alimenticias de estos pescados y el modo de prepararlos para el consumo, Aviñón pasa, sin solución de continuidad, a describir esos mismos aspectos en «los pescados de agua salada» o, como también los llama, «los pescados de la mar» (Aviñón, 1418: 132). Aquí introduce 25 ictiónimos más: *almejas*, *arenque*, *atum* (*sic*), *besugos*, *cangrejos*, *caçon*, *congrios*, *corvina*, *corvinatas*, *doradas*, *galludos*, *langostines*, *lenguados*, *ostias*, *palometa*, *pescada*, *pexe rubio*, *pulpo*, *raya*, *salmones*, *sardinas*, *urta*, *vallena*, *xibias* y *xureles*. En total 36 ictiónimos, a los que se pueden asociar 35 especies. De los ictiónimos, 21son nuevos respecto a lo publicado hasta entonces: *albures*, *almejas*, *barvos*, *besugos*, *cangrejos*, *caçon*, *corvinatas*, *doradas*, *galludos*, *langostines*, *ostias*, *palometa*, *pescada*, *pexe ruvio*, *pulpo*, *raya*, *robalos*, *truchas, urta*, *xibias* y *xureles*. Y en cuanto a las especies a las que les asociamos, 20 también aparecerían por primera vez en la ictionimia andaluza: *Galeorhinus galeus* (10), *Squalus blainville* (18), *Raja asterias* (31), *Dicentrarchus labrax* (82), *Lichia amia* (99), *Liza ramada* (109), *Chelidonichthys lucerna* (116), *Sciaena umbra* (143), *Sparus aurata* (165), *Pagrus auriga* (167), *Pagellus acarne* (170), *Solea solea* (219), *Ruditapes decussatus* (273), *Sepia officinalis* (291), *Octopus vulgaris* (304), *Penaeus kerathurus* (327), *Carcinus maenas* (349), *Barbus sclateri* Günther, 1868, *Chondrostoma willkommii* y *Salmo trutta trutta*.

El segundo listado se encuentra en la obra *Las Indias de Castilla en sus primeros años. Cuentas de la Casa de Contratación (1503-1521)*, de Ladero (2008). Consiste en un cuadro de precios de alimentos del año 1523, en el que figura una relación de pescados que llegaban a Sevilla en barco por el Guadalquivir, algunos procedentes de Ayamonte, Sanlúcar de Barrameda, El Puerto de Santa María y Málaga. De esta lista se extraen 16 ictiónimos: *alvariños*, *anchova*, *atún* (de badán), *bastina, canejos*, *cañabotas*, *carajudos*, *cazones*, *chancareles*, *galludillos*, *lenguado*, *miotos* (*niotos*), *pargos*, *pescada*, *piques* y *sardinas*. De ellos, dos son nuevos: *bastina* y *canejos*. Por lo que sabemos hoy, dado que varios de estos nombres son sinónimos, es probable que correspondieran principalmente a las 12 especies siguientes: *alvariños* y *canejos* = *Mustelus mustelus* (11); *anchova* = *Pomatomus saltatrix* (93), aunque también podría ser la *anchoa*, o sea, el *boquerón*, *Engraulis encrasicolus* (48), en salazón; *atún* = *Thunnus thynnus* (130); *cañabotas*= *Hexanchus griseus* (4); *carajudos* = *Heptranchias perlo* (3); *cazones* y *niotos* = *Galeorhinus galeus* (10); *galludillos* = *Squalus blainville* (18); *lenguado* = *Solea solea* (219), por ser la especie más frecuente; *pargos* = *Pagrus pagrus* (168), *pescada* = *Merluccius merluccius* (60); *piques* = *Mustelus asterias* (12), y *sardinas* = *Sardina pilchardus* (45). El ictiónimo *chancareles* no lo hemos encontrado asociado a ninguna especie; no sabemos, por tanto, a qué animal designaba. *Bastina* es un hiperónimo que engloba a tiburones y rayas de carne correosa, poco comestible, si bien Ladero (2008: 199) dice: «ignoro de qué se trata». Llama la atención que más de la mitad (diez) de los 16 ictiónimos son propios de especies de peces cartilaginosos o «pescado de cuero».

El historiógrafo Luis de Peraza, en su *Historia de Sevilla* (transcrita por Morales, 1996), en el capítulo «De la abundancia de pan, vinos, carnes, aves, peces. Y diversidad de frutas que no solamente se venden en Sevilla…» (p. 108), recoge los nombres de los numerosos pescados que se expendían en las calles y mercados de esta ciudad en el año 1535. En un conjunto con 59 entradas, distingue entre pescados frescos y pescados salados. La lista de pescados frescos está compuesta por 47 nombres, correspondientes a 46 especies. La mayoría de los ictiónimos, salvo *albur*, *barbo* y *trucha* (especies dulceacuícolas), corresponden a especies marinas y anfibióticas (*anguila*, *sábalo*, *saboga* y *salmón*), que llegarían a la ciudad mediante transporte fluvial desde las pesquerías costeras. Aparecen por primera vez los nombres *machuelas,* que podrían ser los denominados actualmente *machuelos*, otro de los nombres de los *sábalos* (*Alosa fallax*, 47), *mojarras*, *bacalaos, abadejos*, *pejerreyes, lebranchos* y *picones*. En cuanto a *bacalaos* y *abadejos*, aventuramos que podría tratarse de *Gadus morhua* Linnaeus, 1758 y *Pollachius pollachius* (Linnaeus, 1758), respectivamente, que llegarían a Sevilla desde el norte de España. Aunque no es descartable que fueran *Micromesistius poutasou* (62), conocido como *bacaladilla* en Andalucía, y *Epinephelus costae* (65), también llamado *abadejo*. Los *lebranchos* son los juveniles de *Mugil cephalus* (105), y los *picones* podrían ser las rayas, *Dipturus oxyrinchus* (40), pero tal vez se refiriera también al *barbo picón*, *Luciobarbus comizo* (SteindacÚer, 1864), que existió en el Guadalquivir al menos hasta 1988 (Doadrio, 1988: 20; Doadrio [ed.], 2001: 147). Finalmente, entre los nuevos ictiónimos que aporta este trabajo están *ostiones*, como moluscos, y *bocas*, como crustáceos, que bien podrían referirse ya a la pinza característica del macho del cangrejo llamado hoy *boca de La Isla, Afruca tangeri* (348). En la lista de pescados salados vemos *pintarrojas,* que suponemos se venderían secas, como ocurre ahora en algunos puertos.

En la *Historia de Sevilla, en la cual se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables en ella acontecidas desde su fundación hasta nuestros tiempos,* de Morgado (1587: 54), se recoge el siguiente párrafo sobre los peces del Guadalquivir: «Pues en quanto a la proviſion de Peſcado, ya ſe puede echar de ver por las muchas Caravelas, que de tantas diferencias de Peſcados ſe veen ordinariamente en la Ribera de Guadalquivir, de todo lo que ſe come en Eſpaña, ſin lo q´ le viene por tierra de todos los Puertos, que le ſon convezinos, como tambien por la otra mucha abundácia, que provee por su parte el miſmo Guadalquivir. Como ſon Savalos, Lampreas, Sabogas, Barbos, Picones, Machuelos, Corvinatas, Anguillas, Çafios, Albures, que es peſcado regalado, sin mas eſpina q' la del Lomo, y Robálos, que ſe dan a qualeſquiera enfermos, ſin la chuzma de Pexerreyes, y Camarones, y todos estos peſcados entanta abundácia, qual parece por los Barcos, que con ellos ſe veen a la puente de Triana. Matanſe tambien, algunos Sollos, cuyo peſcado es comparado a la Carne del Carnero. E yo he viſto peſcar en el miſmo Guadalquivir entre Sevilla, y Triana peſcados, queſuben de la Mar, mayores cada vno que dos hombres». De estas 14 entradas se obtienen 13 especies, si asumimos que *sábalos* y *machuelos* son la misma especie (*Alosa fallax*, 47) como hoy día; o 14, si pensamos que al ser una relación de pescados diferentes, el autor no introdujera un sinónimo; además, no aparece ningún ictiónimo nuevo. Creemos conveniente reseñar que este párrafo, transcrito aquí de una edición fascímil, es reproducido por varios autores con algunos cambios, sobre todo en la grafía de los ictiónimos. Así, Madoz (1845: 22) emplea «sábalos». Ladero (1980: 92), además de no citar la procedencia y de que el párrafo es del año 1587 y lo incluye en un trabajo que comprende los años 1248 a 1492, como especifíca su título, transcribe: «corvinatos», «anguilas», «zafios» y «chusma de pexerreyes». Por su parte, Carvajal y Raya (1987: 23) transcriben «sávalos», «angillas» y «zafijos» y «chusma de pexer reyes».

6.2. Peces e invertebrados marinos en el *Diario de Colón* (1492-1493)

Durante el primer viaje a América, desde el 3 de agosto de 1492 hasta el 15 de marzo de 1493, el Almirante Cristóbal Colón (1451 - 1506) escribió un *Diario* de navegación. Por una parte, a partir de una copia anónima del manuscrito original de este *Diario*, hecha en 1493 (Alvar, 1976: 9) en la corte española por orden de los Reyes Católicos, el fraile dominico Bartolomé de Las Casas (1474 o 1484 - 1566) resumió, más o menos fielmente, los acontecimientos más relevantes acaecidos, que hemos recuperado de las ediciones de Las Casas (1957-58), textos estudiados por Alvar (1976) y Ramos y González (1995). Por otra parte, utilizando una copia distinta del *Diario* de la que usó Las Casas (Alvar, 1976: 10), Hernando Colón —hijo del navegante, que con 13 años de edad acompañó a su padre en el cuarto viaje a América (9 de mayo de 1502 a 7 de noviembre de 1504)— escribe la *Historia del Almirante*, de la que hemos consultado dos ediciones (Colón, 1571a y b), obra que se publica en italiano en 1571 (Alvar, 1976: 9) e interpreta a su manera las anotaciones de su padre. La expurga de ictiónimos en las cinco ediciones consultadas de estas dos copias del *Diario de Colón* permite un análisis comparativo de los nombres de los animales marinos avistados o capturados durante el Viaje del Descubrimiento, que resaltamos en cursiva en los siguientes párrafos, acompañados de la situación geográfica aproximada.

Lunes, 17 de septiembre (1492) - Mar de los Sargazos (Varela y León, 2003: 128)

> «En amaneciendo, aquel lunes vieron muchas más yervas y que parecían yervas de ríos, en las cuales hallaron un *cangrejo* bivo, el cual guardó el Almirante […]. Vieron muchas *toninas* y los de la Niña mataron una».
> (Alvar, 1976: I-73)

> «Además aquella noche les siguieron muchos *atunes*, que se acercaron tanto a los barcos y corrieron tan a la par de ellos, que los de la Niña mataron uno con un tridente».
> (Colón, 1571b: 95)